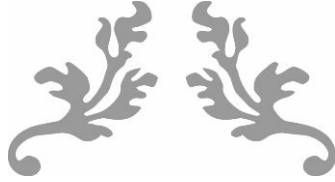




LAURA CRUZ

ESPOSADA
al Rey

ROMANCE, FANTASÍA Y ERÓTICA CON
EL EMPERADOR TIRANO



ESPOSADA AL REY

Romance, Fantasía y Erótica con el Emperador Tirano



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

*Dedicado a;
Lecxia, Rachel y Cristina, por apoyarme ciegamente.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

I

Manos de sangre

Los vestidos más elegantes y más destacados de todo el reino habían sido confeccionados por las manos de los sastres más distinguidos, los cuales habían sido contratados para vestir a las hermosas mujeres que asistirían a este gran magno evento. Sólo la realeza y la élite había sido invitada al castillo del rey Lasius, un hombre que había sido respetado y admirado por todos, pero que había tenido que sucumbir ante los deseos malignos de un hombre que había amenazado a su reino con llenarlo de devastación y muerte.

Cuando las tropas del reino oscuro se habían posado más allá de las murallas, justo antes del amanecer, había quedado completamente inutilizado para poder reaccionar. Era lamentable que su rey no pudiese responderles a los aldeanos de una manera adecuada, ya que, si sus tropas eran movilizadas hacia las afueras de aquellas paredes, posiblemente las defensas caerían y rápidamente serían invadidos.

Cientos de caballos negros eran una sombra que se había posado justo al frente del reino de Galland, un lugar que había sido pacífico, tranquilo y próspero durante décadas, alejado de los conflictos y las guerras. Pero desde el momento en que Aaron se había obsesionado con la idea de desposar a la princesa de estas tierras, nada había detenido su intención. Había realizado varias visitas clandestinas al rey, se había camuflado entre los aldeanos, había intentado pasar desapercibido para que absolutamente nadie pudiese reconocerlo.

Utilizaba vestiduras viejas, trapos sucios, pasando completamente de incógnito entre los pobladores hasta llegar a hablar con el rey en varias ocasiones. Estas conversaciones no llegaban a nada en ninguna ocasión, ya que, en las constantes negativas que eran proporcionadas por el rey Lasius, siempre terminaban haciendo enardecer a Aaron.

— Me casaré con tu hija quieras o no. Sólo hay una alternativa a todo esto. La guerra y la muerte. Someterás a tu pueblo a un dolor tan grande tan sólo por el hecho de no aceptar que se case conmigo. — Dijo Aaron en su última visita al rey.

— No voy a aceptar amenazas de absolutamente nadie, Aaron. Tus batallones, tus ejércitos y tus guerreros no son una razón para hacerme temblar. Tengo un pueblo que proteger y un destino que asegurar, no puedo entregarte a mi hija.

Aquellas reuniones no eran del conocimiento de absolutamente nadie, Lasius se veía obligado a aceptar aquellas visitas sin ningún tipo de resistencia, ya que, a pesar de que aseguraba que no tenía ningún tipo de temor a las amenazas que pudiese infundir este sujeto, sabía perfectamente que, con tan sólo movilizar a sus ejércitos hacia sus tierras, no tendría demasiada oportunidad.

No se llevaría a cabo el ataque cuando Lasius lo esperaba, sería cuando Aaron considerara el momento justo, así que, a pesar de que las defensas estuvieron levantadas durante semanas, parecía que todo había sido una falsa alarma y un arrebató de capricho por parte del despiadado asesino.

Su reputación era conocida en todos los reinos, el nombre de Aaron siempre había sido asociado con la devastación, la muerte, la sangre y el dolor, ya que, cuando se obsesionada con una idea, no dudaba y movilizar a sus ejércitos de la muerte hasta conseguir el objetivo.

Nunca se habían asentado en un lugar específico, se habían movilizado por toda la tierra, buscando nuevas riquezas, tratando de encontrar la tierra perfecta y alcanzar un destino que parecía inalcanzable. El líder de estas tropas, había desarrollado una vida bastante viciosa y llena de excesos.

Aaron, un hombre fuerte, aguerrido, admirado por sus tropas y temido por sus enemigos, se había mantenido sólido hasta sus 49 años de edad. Sentía que la vida se le estaba pasando y aunque estaba en su mejor momento y en una condición física realmente intimidante, sentía que tarde o temprano las cosas comenzarían a llegar a un punto de declive. Era por esto que se había obsesionado con la idea de contraer nupcias con alguna princesa que pudiese proporcionarle acceso a un heredero.

Pero a pesar de que era atractivo, ardiente y un toro en la cama, no era capaz de conseguir a la mujer ideal que lo llenara de felicidad y le diera esa paz suficiente como para formar una familia y llevar a cabo los planes que tanto había soñado. Tenía absolutamente claro que un hombre como él estaba destinado a pertenecerle al mundo, a sus tropas, no podía desarrollar una vida individual y tratar de asumir que todo era normal.

Él no estaba diseñado para enfrentar una situación como esta, él debería estar en las batallas, en los campos, en la guerra, era allí donde se había forjado desde muy niño y de esta manera era que podría ser realmente feliz. Pero la idea de convertirse en padre y en un amoroso esposo solía llegar a la mente de Aaron durante las noches cuando se recostaba en su cama para descansar.

Cualquier lugar donde los atrapaba la noche era oportuno para el descanso, así que, no ponían demasiada atención, simplemente, cuando las luces de los rayos del sol se ocultaban, extendían sus tiendas, realizaban un campamento temporal. Las tropas oscuras simplemente reposaban para seguir su camino hacia cualquier destino. Aaron había escuchado en múltiples ocasiones acerca de la belleza de una princesa que pertenecía al reino de Galland, el cual se encontraba a cientos de kilómetros de distancia.

Maldito había sido el día en el cual Aaron se había propuesto conquistar el amor de esta chica. Había abandonado a sus tropas y había viajado totalmente solo, algo que lo podría haber sometido a un riesgo tremendo.

Si alguien lo identificaba, si alguien lo vinculaba con aquel asesino que llevaba sus tropas intimidantes por toda la tierra tratando de ganar algo de respeto y conquistar nuevas tierras, alguien podría movilizar a sus ejércitos para asesinarlo. Aunque se había topado con algunos asentamientos, Aaron había logrado llegar hacia su destino en un par de ocasiones.

Había vuelto para tratar de convencer a Lasius, no quería utilizar la fuerza, conocía las bondades y la belleza de aquel reino y no quería destruirlo, su única intención era llegar hasta aquellas tierras y poder desposar a esa hermosa chica que aún no había tenido la posibilidad de ver en persona.

Todos aquellos que habían presenciado la belleza de la princesa durante alguno de los eventos de Galland y habían abandonado el lugar para contar lo que ocurría allí, describían a la chica con una piel de porcelana, labios delgados, ojos grandes y color miel, nariz perfilada, cabellos largos hasta la cintura de color castaño que brillaban en el sol.

Llevaba siempre sus vestidos ceñidos al cuerpo que dejaban ver un escote muy jugoso, el cual despertaba las tentaciones más prohibidas de todos los aldeanos y los espectadores. Ante el fuerte

deseo que podía despertar Sylvia en los hombres, su padre había determinado que absolutamente nadie se acercara a ella.

Posteriormente a las reuniones que había tenido con Aaron, la seguridad sería complicada, y aunque la chica no tenía la menor idea de lo que estaba ocurriendo, el rey sentía que tarde o temprano sus fuerzas no serían suficientes para poder resistir lo que estaba por llegar.

Muchas noches de pesadilla, miedos, expectativa incertidumbre se habían adueñado del rey, quien había comenzado a perder totalmente la razón. Su hija no entendía porque este había desmejorado tanto durante los últimos meses, no entendía qué era lo que había ocurrido para que este comenzara a verse nervioso e inseguro. Pasaba gran parte de su tiempo encerrado en su habitación, con mapas, en los cuales realizaba algunas planificaciones de ofensiva y defensa. Todos creían que el rey estaba totalmente loco, que había perdido la cabeza y que había comenzado a sufrir alucinaciones.

Pero él era el único que entendía realmente el impacto que podría tener la llegada de las tropas de los ejércitos oscuros liderados por Aaron, así que, constantemente se reunía con el jefe de sus tropas, quien no tomaba en serio absolutamente nada de lo que planteaba este hombre durante sus ideas de protección.

— Creo que no será necesario establecer tantas medidas de seguridad, mi rey. En todos los años que tengo sirviéndole, nunca he presenciado un ataque de esa magnitud. Creo que será un empleo innecesario de nuestras tropas. Desgastaremos su energía y no lo creo prudente.

Gastón es firme en su posición.

Para el rey Lasius era absolutamente frustrante no contar con el apoyo del jefe de las tropas, y aunque lo dictaba como una orden y refutable, sentía que este no lo tomaba en serio. Efectivamente, tratando de contar con Gastón, su hombre de confianza, este era un rey estéril y solitario, ya que, una vez que aquellas reuniones totalmente ilógicas se terminaban, este hombre simplemente se retiraba para poder conversar con algunas de sus tropas burlándose de su propio rey. Las visitas de Sylvia se convertían en el único analgésico para el dolor y la locura que se estaba gestando en la cabeza de aquel hombre.

Cada vez que contemplaba su belleza, recordaba cual es eran las intenciones de un hombre como Aaron, que no le importaría utilizar todo el peso de su maldad y manipulación para poder acceder a ella.

Sylvia, a pesar de ser una bendición que había dejado su difunta esposa, se había convertido en un elemento que podría representar el caos y la extinción de aquel poblado. Si oponían resistencia, posiblemente Aaron utilizaría toda la fuerza y asesinaría a todos, inclusive al propio Lasius. Esto desataría un conflicto político y bélico, cazarían la cabeza de Aaron con una intensidad mucho mayor, algo que no le convenía.

No le importaba enfrentar a otros ejércitos, se sentía completamente infalible, tenía un ego completamente arrasador y sus ínfulas de superioridad lo mantenían siempre en una posición bastante privilegiada por encima de sus enemigos.

Pero, aunque Aaron había desarrollado una experiencia tremenda y una habilidad de combate significativa, sentía que, con el paso de los años, su fuerza se hacía cada vez menor. Esta se extinguía con el paso de los meses, y aunque su cuerpo era fuerte y sólido como roca, tarde o temprano llegaría el momento en que sería derrotado. Dos destinos podrían llegar a su vida, algo

que no estaba contemplando, la muerte o una prisión eterna.

Cualquiera que conociera a Aaron, sabía que preferiría totalmente permanecer en una tumba que encerrado en un calabozo. Lucharía hasta su última gota de energía, así que, pocos eran los que daban esperanzas cuando pensaban en la idea de asesinarlo.

Aquella mañana, una gran cantidad de caballos rodeaban las murallas del reino de Galland. Se encontraban totalmente inmóviles, sus banderas negras ondeaban con la brisa, mientras las colas de sus caballos, también se movían de forma suave, era un cuadro completamente escalofriante.

No había palabras, no había absolutamente nada que decir, simplemente una gran cantidad de hombres dispuestos a matar y asesinar por órdenes de Aaron. Este, se desplazaba con su caballo de un lugar al otro, esperando la presencia del rey Lasius, el cual era el único que debía hacer acto de presencia allí para tratar de mediar con la situación.

— Mi rey, estamos rodeados. Esperamos sus órdenes para reaccionar. — Dijo Gastón, mientras mostraba un rostro de vergüenza tremenda.

— Te aseguré muchas veces que esto pasaría tarde o temprano. No escuchaste mis órdenes y ahora estamos enfrentando el infierno mismo.

— Las tropas están listas para la ofensiva. Sólo esperamos sus órdenes. Lamento no haber escuchado sus instrucciones, merezco la ejecución. — Dijo Gastón.

— No es momento para lamentos y arrepentimientos. Sólo necesito que movilices a la mayor cantidad de tropas hacia el interior. Proteja en el castillo y a la princesa, a Sylvia no puede pasarle absolutamente nada. Alista mi caballo, yo iré a hablar con ellos...

— Pero, mi rey... Es peligroso.

— ¿Seguirás contradiciendo mis órdenes? Es una orden... ¡Acátala!

Gastón salió inmediatamente del salón y se dirigió hacia las caballerizas. Allí, prepararon el caballo del rey, quien se desplazó directamente hacia la puerta principal, donde tendría que enfrentar por última vez las exigencias de Aaron, quien estaba dispuesto a llevar todas sus tropas hacia el interior del reino de Galland.

Cuando el monarca finalmente abandonó sus tierras, ordenó que se cerraran las puertas, y bajo ninguna circunstancia las volvieran a abrir si este no lo ordenaba. Se acercó lentamente en su caballo blanco rozagante y saludable directamente hacia Aaron. Sentía que todo su cuerpo estaba congelado, un temor increíble, ya que, nunca había visto una fuerza de hostilidad tan imponente como la que había trasladado Aaron hasta sus tierras. En ese momento supo que estaba hablando absolutamente en serio y que esa obsesión con Sylvia era totalmente evidente.

— Creo que te lo advertí y no creíste en mis palabras, Lasius. ¿O debo decir, mi rey? — Dijo Aaron con un tono bastante despectivo.

— Debo aceptar que estoy impresionado. Tus ejércitos son muy imponentes. ¿Pero qué esperas que haga realmente, que te entregue a mi hija como si fuese un objeto?

— Ya hemos hablado de eso en el pasado, Lasius. Puedes entregarme a tu hija o puedes ver a tu pueblo sucumbir ante mi espada. Es una decisión difícil, lo sé. Pero creo que tomarás la decisión correcta.

Poner al rey en esa situación era completamente absurdo, ya que, eran dos elementos que pesaban tanto en su balanza que generaban un equilibrio tremendo. Adoraba profundamente a su hija, pero no estaba dispuesto tampoco arriesgar la vida de mujeres niños y ancianos tan sólo por el hecho de querer proteger a una mujer que igualmente caería en las manos del guerrero.

— No hace falta derramar sangre y necesaria para que tú consigas tus objetivos. Tenemos que llegar a un acuerdo, Aaron. No quiero lucir débil ante mi pueblo, pero no quiero entregarte a mi tesoro más valioso.

— No tienes demasiadas opciones, Lasius. Tienes sólo una hora para tomar la decisión. Si no cumples con tu palabra, entraremos a la fuerza, y créeme, no me iré de aquí sin la princesa. — Dijo Aaron.

El rey sintió unas ganas increíbles de sacar su espada de su vaina e incrustarla en el estómago del guerrero, pero esto sería completamente inútil, ya que, conocía las habilidades de pelea y combate de este hombre. Lo asesinarían frente a todos, y automáticamente, dejaría a su pueblo sin un mandato, sin un líder, un representante que pudiese tomar la decisión más óptima para salir de aquella situación. Se acababa el tiempo, y Sylvia desconocía totalmente cuál sería su destino.

Durante aproximadamente 50 minutos, Lasius y Aaron estuvieron totalmente inmóviles el uno frente al otro, esperaban pacientemente la respuesta o el arrepentimiento, algo que no llegaba con facilidad. Había una batalla interna que se desataba en el corazón del rey, ya que, tenía que ceder, era su sufrimiento contra el sufrimiento de todo un pueblo que había sido levantado a través de los años y con mucho esfuerzo. No sería una decisión sencilla, pero finalmente, cuando Aaron estaba a punto de dar la orden para que sus tropas ingresaran en aquellas tierras, Lasius levantó su mano para contenerlos a todos.

— Has ganado. — Dijo el rey con una voz titubeante y a punto de quebrarse.

— Te dije que no era tan difícil. Era la decisión correcta. Serías un estúpido si consideras que la vida de todos tus aldeanos es menos valiosa que la de tu hija. No te preocupes, yo la cuidaré. — Dijo Aaron.

El rey cabalgó lentamente hacia el interior de aquel reino, siendo seguido por aquellas tropas, algo que era una firma de sentencia de muerte para todos en tal caso de que Aaron rompiera su compromiso. Este había asegurado que no dañaría absolutamente un solo edificio, aseguró que nada le pasaría ni aún gallina de aquel reino. Todo estaría en paz y en tranquilidad siempre y cuando este cumpliera con sus condiciones.

Los guerreros oscuros habían sido recibidos de una manera mucho más hospitalaria de lo que esperaban. Se les había dado alimentos, asilo, comodidades, un recibimiento digno de reyes. Aaron se había sentido muy agradado, y tras un par de días instalado en el reino de Galland, había ordenado que se llevara ante él finalmente a quien se convertiría en su amada princesa. Sylvia, quien había sido custodiada fuertemente por los soldados, seguía con una incertidumbre tremenda al ver que en los últimos días no había podido abandonar su habitación.

Las ventanas se sellaron, y estaba introducida en una pequeña prisión donde no podía entender qué era lo que estaba ocurriendo en el exterior. Cuando los soldados finalmente la tomaron por sorpresa y la llevaron directamente con su padre, Sylvia asumió que algo extraño y grave estaba ocurriendo debido a la cara de preocupación que mostraban estos hombres.

— No entiendo porque me han encerrado durante tanto tiempo. Algo malo le ha pasado a mi

padre. — Preguntó Sylvia mientras trataba de conversar con aquellos soldados que la escoltaban.

Estos no estaban autorizados para decir una sola palabra a la chica, así que, guardan silencio y seguían caminando con ella, ya que, el objetivo era llevarla ante la presencia del rey Lasius. Este, sería el encargado de darle la noticia de lo que estaba ocurriendo, algo que devastaría por completo la vida de Sylvia, quien estaba siendo entregada fácilmente a un hombre que había amenazado con manchar de sangre la totalidad de Galland.

— Padre, al fin vuelvo a verte. ¿Qué ha estado pasando durante los últimos días?

— Hija mía. Siempre tan hermosa y sonriente. No dejes que absolutamente nadie borre esa sonrisa de tu rostro. — Dijo Lasius.

Aquel brazo había sido mucho más cálido y fraternal, prolongándose mucho tiempo en comparación con otras oportunidades. Esto, despertó la sospecha en el corazón de Sylvia, quien asumió que algo muy extraño estaba pasando.

— Te oyes triste padre...

— Lo estoy, hija. — Dijo el rey.

En ese momento, la conversación se vio interrumpida por la entrada inesperada de un impaciente Aaron, quien pudo ver como el rey y su hija se tomaban de las manos de una manera bastante fuerte. Casi en ese momento sintió un poco de arrepentimiento, pero al ver por primera vez la belleza de la princesa, supo que había tomado la decisión correcta al tratar de manipularlos.

— Al fin tengo la dicha de presenciar la belleza de tan hermosa y espectacular princesa. Permíteme presentarme, soy Aaron, líder de las fuerzas oscuras. — Dijo el guerrero mientras hacía una reverencia.

— Padre, ¿quién es él? — Preguntó la confundida princesa.

— Él se convertirá en tu futuro esposo. Perdóname por hacerte esto, hija mía. — Dijo el rey mientras caía de rodillas al suelo.

Sylvia no podía creer lo que sus oídos estaban escuchando. Parecía ser una pesadilla, pero la cara sonriente de aquel Guerrero, le había demostrado que su padre estaba diciendo absoluta verdad.

Días más tarde, se había organizado un baile en honor a este evento. Sylvia no recordaba cuándo había sido la última vez que había llorado tanto. Lamentaba tremendamente su destino, y aunque no conocía en lo absoluto quién era este hombre ni su reputación, podía leer en su rostro toda la maldad que traía a sus tierras.

Aquel baile tenía como principal objetivo, presentar ante los miembros más distinguidos de la realeza y aquella sociedad a la nueva pareja que se convertiría en la pareja real. El rey, había caído en una profunda tristeza, y había quedado rendido en su cuarto, estando a oscuras completamente sumido entre las sábanas de su cama. Novia sido vuelto a ver durante aquellos días. Sylvia había sido encerrada nuevamente en su habitación, siendo preparada para aquella festividad que no tenía nada de alegría.

El pueblo se sentía amenazado, acorralado, sin demasiadas opciones, así que, estaban a punto de enfrentar uno de los periodos más oscuros. Mientras todos bailaban en el gran salón, más por obligación más que por disfrute, Sylvia se encontraba sentada en el trono justo al lado de Aaron, mientras sujetaba su mano, preparándose para contraer nupcias en tan sólo algunos días. No todos

estaban en el salón, el rey se encontraba en su habitación, su respiración es débil, está completamente agotado ante aquella situación que lo ha consumido por completo en tiempo récord.

Está tan desconectado de la realidad, que ni siquiera ha escuchado que la puerta de su habitación se ha abierto. Ese rechinar habitual que siempre llamaba su atención, lo ha dejado sin demasiadas fuerzas para confirmar quien ha llegado a sus aposentos. Sólo alcanzó abrir sus ojos para ver como una sombra levantaba su mano frente a él sosteniendo un puñal. No sintió miedo, de hecho, sintió que era el momento de su liberación.

No hubo palabras, no hubo ningún tipo de sonidos adicionales más que el último quejido de un rey que sentía como un puñal se incrustaba en su corazón. Su último aliento fue expulsado, y al minuto siguiente, el rey ya había fallecido. Su cuerpo fue abandonado en aquella habitación para ser descubierto muy pronto, pero mientras tanto, la celebración seguía en su máxima expresión.

II

Medidas extremas

El cuerpo sin vida del rey Lasius había sido uno de los hallazgos más escalofriantes que se había llevado a cabo en aquel castillo. El monarca y líder de aquel lugar, había sido asesinado mientras dormía. El puñal aún permanecía incrustado en su pecho, la cama estaba completamente llena de sangre, se respiraba aún el olor a muerte, y un perfume y fragancia extraña que no era la habitual en aquella habitación.

Todos estaban completamente impactados, pero como era de esperarse, la más afectada había sido Sylvia. La princesa no podía creer lo que había ocurrido, no tenía la menor idea de cómo había pasado, y se había mostrado realmente afectada después de enterarse de todo lo que había ocurrido aquella noche. Todo lo que había pasado se había llevado a cabo gracias al descuido de los soldados en poner su atención en algunas de estas chicas, las cuales podrían proveerles un poco de diversión y entretenimiento durante la noche.

Nadie había esperado que ocurriera el asesinato de aquel rey, era algo inesperado, y ante el estado de depresión y sufrimiento que había experimentado Sylvia, todo se había modificado inevitablemente.

Cuando había pasado a la habitación, Sylvia había visto el cuerpo tendido de su padre, que no había podido defenderse y ha muerto de una manera completamente inesperada. De alguna otra forma, aquel viejo monarca se había liberado de las responsabilidades que había tenido que asumir después de ver cómo su reino había caído rápidamente en las manos de Aaron.

Este, poco a poco se había consumido, había comenzado a desgastarse lentamente, reduciendo su interés únicamente a las ganas de morir. Parecía que el deseo se le había cumplido de una manera inmediata, ya que, al no poder resolver la situación que se estaba desarrollando en su reino, a lo único que podría optar era al escape.

La muerte era una de las salidas más rápidas que podía encontrar, pero ni siquiera tenía el valor para quitarse la vida él mismo. Alguien más tenía planes más específicos sobre el futuro de este rey, quizá, estorbaba para los objetivos, simplemente sabían que este hombre imploraba a gritos la necesidad de que su vida se extendiera.

— Perdóname, padre. No he podido evitar esto. — Dijo la princesa mientras sujetaba la mano del monarca.

Desde la puerta, podría verse a Aaron completamente consternado ante aquella imagen. Ni siquiera él mismo hubiese sido capaz de asesinar al rey bajo condiciones tan deplorables. El hecho de atacar a un hombre indefenso mientras encontraba dormido era un acto que sólo podía ser ejecutado por alguien cobarde y sin honor.

El rey ni siquiera había tenido la fortaleza para levantar la mano y evitar que su atacante incrustara el puñal en su corazón, este, simplemente había respirado profundamente, y había recibido el doloroso ataque, que había hecho que su rostro se deformara ante el fuerte dolor.

Por la mente de Aaron transcurren múltiples posibilidades de acercarse a la chica para tratar de

darle sus condolencias, pero esta, está de rodillas justo al lado de la cama, dejando salir una gran cantidad de lágrimas mientras la desesperación la ahoga. Sentía unas ganas increíbles de dejar de respirar al igual que su padre. Una gran presión se genera en su pecho y no la deja pronunciar una sola palabra, creyendo que todo esto que está ocurriendo es una terrible pesadilla de la que despertará tarde o temprano.

Inevitablemente, Sylvia no podía pensar en otra cosa más que adjudicarle la responsabilidad de lo que estaba ocurriendo a Aaron, quien había llegado a sus tierras a sembrar el terror y a traer a una gran cantidad de asesinos que posiblemente habían conspirado para tratar de asesinar al rey.

— Lamento tu pérdida. Sé que no es fácil atravesar por esto. — Dijo Aaron.

No hubo una respuesta inmediata por parte de Sylvia, quien simplemente respiraba tratando de recuperar la calma, veía la mano de su padre, sacó el anillo de oro que se encontraba en su dedo anular y lo puso en su mano.

— Esto es tu culpa, Aaron. Has traído la desgracia a nuestras tierras, y ahora pretendes lavarte las manos como si nada de esto tuviese que ver contigo.

— ¿Acaso crees que yo soy el responsable de la muerte del rey? — Preguntó Aaron.

— Eres el único a quien le interesaría que mi padre muriera. Era amado y respetado por su pueblo, y has sido tú quien ha traído a sus asesinos a este pueblo, maldiciendo lo con toda tu soberbia y rencor.

— No puedes acusarme de absolutamente nada, Sylvia. Si hubiese querido asesinar a tu padre, lo hubiese hecho desde un comienzo. A pesar de que no coincidíamos en las ideas, tenía mi respeto.

— ¡Eres un hipócrita! Tú lo has asesinado, y pagarás por esto.

La chica corrió y pasó justo a un lado del gran guerrero, el cual no la limitó. Algunos de los guardias le habían ofrecido para ir tras ella, pero aquel hombre entendía que Sylvia estaba atravesando por momento realmente difícil y de desesperación. No era sencillo tratar de lidiar con la muerte de su padre, tampoco era fácil para ella tener que aceptar el hecho de que debía casarse con un hombre completamente extraño y al que no amaba. Aaron es un hombre egoísta y autoritario, el cual está acostumbrado a hacer cumplir su voluntad sin importar cuales son los planes de otros.

Pero esto era precisamente lo curioso en toda esta situación, ya que, por primera vez, Sylvia había despertado en él una gran cantidad de sentimientos nuevos, los cuales lo habían hecho tomar una decisión hacia el cambio de sus planes.

Tras terminar con aquella escena, Aaron había ordenado que el rey fuese extraído de aquella habitación y se llevaron a cabo los actos correspondientes para su sepultura. Sylvia, había corrido a su habitación y allí sería encerrado para tratar de evadir toda la realidad tan dolorosa que se estaba llevando a cabo. Aaron no pudo evitar asistir a su dormitorio durante las horas de la noche.

Sabía que la chica estaba completamente enardecida y llena de odio, pero este no podía adjudicarse la responsabilidad de algo que no había ordenado. Asesinar al rey Lasius era algo completamente absurdo y sin sentido, no sería algo que se gestaría en su mente. No tenía intenciones de castigar este hombre, ya que, a pesar de que iba en contra de su voluntad, había colaborado totalmente con las órdenes de Aaron.

Al acercarse a la puerta de la habitación de Sylvia, este se había detenido unos segundos para tratar de pensar cuáles serían las palabras que escogería para desarrollar una conversación que fuese completamente gentil y sin intenciones de despertar el odio de la misma.

Pero a pesar de que revisaba una y otra vez las posibilidades en su mente, no encontraba las palabras correctas que podrían hacer que esta chica dejara a un lado el rencor y la ira que la atormentara. Pero antes de que este pudiese tocar la puerta, el picaporte giró, y esta salió rápidamente de la habitación, asustándose tremendamente al encontrar a gran guerrero frente su puerta.

— ¿Qué haces aquí? — Dijo la princesa.

— Necesito conversar contigo. Lo que ha ocurrido esta noche puede cambiar el destino que había planificado para ambos.

— No voy a casarme contigo, Aaron. Ésa era una orden de mi padre, pero ahora, tendrás que matarme si quieres poseer mi cuerpo. No contraeré nupcias con un asesino.

Para Aaron fue muy duro escuchar estas palabras, ya que, provenían de una chica que había comenzado a generarle un interés tremendo. No era cualquiera, era la princesa de Galland, un lugar con el cual se había vinculado tremendamente y había comenzado a amar desde el fondo.

Adora sus calles, el olor a pino que se generaba en las mañanas con la humedad. Era un lugar tranquilo, próspero y muy discreto, ideal para poder quedarse allí con sus tropas y fundar un nuevo reino.

El hecho de contraer matrimonio con Sylvia, simplemente era un capricho que quería llevar a cabo para poder tener a su lado a una de las mujeres más hermosas que hubiese caminado por la faz de la tierra. Pero esta, ante su sospecha de que Aaron ha sido el gestor de aquella muerte aterradora del rey de aquellas tierras, había dejado todo en una posición realmente oscura y nublada.

— Desearía poder demostrarte que no he sido yo quien ha asesinado a tu padre. Haré lo que quieras, cumpliré con cualquier orden que me dictes, pero más allá de contraer matrimonio contigo, lo único que necesito es que creas en mi palabra.

— No quiero escucharte más. Todo lo que sale de tu boca son mentiras y engaños. ¡Márchate ya!

Aaron se sentía completamente debilitado frente a ella. En otras condiciones, habría actuado de manera autoritaria, no habría negociaciones, no estaría dispuesto a establecer ningún tipo de acuerdo con la princesa, se debía hacer lo que él indicara y punto. Pero esta personalidad déspota y completamente desagradable de la que podía hacer alarde Aaron, quedaba completamente neutralizada cuando está cerca de la chica.

Está tenía una actitud completamente encantadora, y a pesar de que transpiraba mucho odio y rencor, seguía interesado en ella, dispuesto a conquistarla, enamorarla, que fuese ella misma quien estuviese dispuesta a entregarle su cuerpo sin ninguna condición.

Los ojos de Aaron, se ven estimulados ante una imagen completamente exuberante de esta chica en su vestido para dormir. Se trataba de una bata completamente elaborada en seda, la cual reposa sobre su cuerpo, dejando ver sus curvas y algunos de sus atributos.

Aaron dejó pasear su mirada sobre el cuerpo de la chica y finalmente se fijó en sus ojos claros, quedando completamente convencido de que mientras estuviese bajo ese trance, estaría siempre

perdido por ella. Tenía que ser fuerte, ya que, si mostraba debilidad ante sus ejércitos, una debilidad generada por amor y por una simple chica, posiblemente estaría en peligro.

Aaron sabía que tenía muchos enemigos, había acumulado muchos adversos a lo largo de su carrera, pero era momento de demostrar que realmente tenía una fuerza interna y voluntad para poder luchar contra esos sentimientos tan fuertes que está despertando Sylvia, la princesa de Galland.

— Sabes perfectamente que, si yo lo deseara, te casarías conmigo ahora mismo.

— Ya he te dicho que tendría que estar muerta. Haría que me decapitasen antes de tener que compartir la compañía de un hombre tan malvado y cruel.

— Conseguiré al asesino de tu padre. Lo traeré ante ti y te demostraré que soy un hombre completamente diferente a lo que tú crees. Mi reputación habla por mí, pero no soy todo lo que dicen.

Al escuchar estas palabras, Sylvia sintió algo de duda, ya que, pensaba en que este hombre realmente estaba interesado en ella y no estaba dispuesto a quebrantar su cuerpo o su espíritu. Aaron no tenía problemas en entrar en aquella habitación, arrebatarle vestido y poseerla, pero este no era el estilo que quería implementar con ella, quería ganarse su aprobación de forma gradual, que fuese ella misma quien estuviese dispuesta a proporcionarle los placeres de su piel, de su aroma.

Con cada día que transcurría, Aaron sentía que estaba perdiendo la cabeza por ella, era una obsesión que debía cuidar de una manera bastante recatada, ya que, pronto perdería el control y podría tomar decisiones completamente ilógicas.

Encontrar al asesino del rey, no sería una tarea fácil. Aquella conversación había terminado esa noche después de que ambos decidieran ir a sus respectivas habitaciones. La puerta se cerró, pero Sylvia se había quedado completamente confundida ante la actitud que había demostrado este hombre. Era completamente diferente a lo que ella creía. No había tenido oportunidad real de compartir con él, no habían conversado lo suficiente y no había habido posibilidades de conocerlo.

Era fácil sospechar de Aaron cuando su padre apareció muerto, pero aquellas simples palabras se habían convertido en una duda para la chica si debía confiar en él o no. Por su parte, Aaron se siente frustrado ante de la muestra de debilidad que ha proporcionado ante la chica. Absolutamente ninguna mujer ha tenido la posibilidad de llevarlo a ese estado de duda e inestabilidad. Siente unas ganas increíbles de romper todo en su habitación, ya que, no puede con ese sentimiento que ha comenzado a surgir en su pecho.

La desea, la quiere con todas sus fuerzas, pero no puede lidiar con el rechazo que constantemente se lleva a cabo por parte de la princesa. Durante los meses siguientes, Aaron se había avocado única y exclusivamente a investigar aquella muerte.

Algo así no podía ser dejado impune, ya que, fácilmente alguien más podría tratar de llevar a cabo un procedimiento similar con él. Tenía que castigar, tenía que hacer cumplir las leyes, las normas específicas de aquellas tierras, algo que pondría de manifiesto el verdadero poder que podía tener este hombre.

Aaron era un hombre acostumbrado a ser violento, a las torturas, la devastación, pero en este

caso, está decidido a demostrarle a Sylvia, que es un hombre completamente diferente. La negociación, la discreción y la comprensión, se han hecho parte de su personalidad, algo que había llegado tras su instalación en Galland.

Parecía que este reino tenía algo mágico, las tierras parecían limpiar el alma de aquellos que se instalaban allí. Sus sentimientos más puros afloraban, y en la vida de Aaron, había comenzado a hacerse presente un sentimiento que era tan poderoso que era capaz de hacer girar al mundo.

El amor había comenzado a gestarse en su interior, y este se negaba profundamente a aceptar el hecho de que ese sentir estaba totalmente potenciado por la presencia de Sylvia en su vida. Había aceptado el hecho de que la chica se negara a casarse con él. Podía lidiar con esto, pero de lo que no podía estar seguro es de que soportaría sus rechazos constantemente.

Quería ganarse su aprobación, su amistad, que esta pudiese valorarlo totalmente como era en realidad, ya que, más allá de aquel guerrero nefasto que todos tenían, había un hombre que era capaz de sentir, de llorar, de doblegarse ante los encantos de una mujer.

Durante las noches de celebración, Aaron podía ver cómo soldados se servían de los cuerpos de algunas de las aldeanas que fácilmente se entregaban a ellos. Se llevan a cabo orgías masivas en algunas de las cabañas, este, no siente ningún tipo de atracción por estos actos de los que solía ser protagonista cuando era un hombre libre y vagaba por el mundo conquistando y robando tierras a los inocentes.

En esta oportunidad, simplemente está enfocado en un objetivo, encontrar al culpable de una muerte injusta que ha sembrado la duda y la incertidumbre en el corazón de Sylvia. Una vez que pueda disipar toda esta neblina que se ha sembrado en la mente de la chica, posiblemente podrá disfrutar de su confianza y recuperar la fe en que puede gozar de su amor sincero y puro. Para Sylvia no es difícil fijarse en este hombre.

A pesar de todo el odio y el rechazo que experimenta por él, físicamente resulta un hombre muy atractivo. Su cuerpo es espectacular y sumamente perfecto, totalmente formado en la guerra, contando con un gran porcentaje de fibra y muy poca grasa. Me puede ver entrenar durante las tardes con su espada y su escudo, corta troncos de árboles en el bosque, corre largas distancias llevando únicamente su armadura pesada, lo que hace que estas rutinas de entrenamiento sean sumamente arduas y extenuantes.

Conoce la disciplina de Aaron, y el tiempo que había tenido para compartir con él, le había generado una nueva proyección de este hombre. Sylvia está en peligro de ser parte de ese grupo de mujeres que siempre terminan completamente perdidas por los encantos del gran devastador de tierras.

III

Un nuevo rey

Todo había quedado en manos de Aaron, quien, al ser el único líder en aquel lugar, tendría que asumir la responsabilidad de dirigir a que el pueblo alejándolo de la desgracia y la ruina. Había tomado buenas decisiones y se había encargado de dejar a un lado sus miedos, ya que, sentía que tarde o temprano alguien lo traicionaría. Vivir con esta idea, no lo dejaba descansar ni avanzar hacia sus proyectos, pero siempre que tuviese en la mente la posibilidad de conquistar a Sylvia, las cosas siempre irían de una manera positiva.

La manera en que había actuado, había dejado completamente desconcertados a sus ejércitos, los cuales, estaban acostumbrados a ver cómo Aaron desataba el caos en todos los lugares a donde llegaba. Esto era una de las razones por las cuales lo admiraban, así que, al ver cómo había cambiado gradualmente su interés lejos de la destrucción, habían comenzado a darle la espalda gradualmente.

Cada uno de los traidores que surgían de forma natural, eran desterrados de aquellas tierras, por lo que, se había comenzado a gestar un ejército de resistencia que habían valorado las bondades de vivir en aquel lugar, pero no bajo el reino de Aaron. La propia Sylvia había comenzado a entender que este hombre estaba sacrificando parte de su imagen y reputación para poder ganarse la aprobación de ella. Había dejado a un lado las torturas y los castigos a los aldeanos, algo que había sido muy positivo.

Sylvia quería creer que era un hombre diferente, pero sentía muy en su interior que todo era simplemente una farsa, una actuación por parte de este hombre que lo único que quería era conquistarla y llevarla a su cama. Esta princesa era muy audaz e inteligente, por lo que, no caería en una trampa tan burda y absurda como esta.

Pero, aunque se resistía a creer en el cambio de Aaron, no podía negar que la transformación era notable, su pueblo, había comenzado disfrutar de un enriquecimiento tremendo, ya que, parte de los ejércitos eran utilizados para realizar trabajos pesados y desarrollar construcciones que hacían que todo fuese mucho más agradable a la vista y se desarrollaba nueva tecnología para aplicar a los cultivos y a la búsqueda de minerales. Lasius había sido un rey excepcional, pero la llegada de Aaron, había sido una evolución tremenda.

Las personas habían comenzado a dejar a un lado el miedo, y a recuperar la esperanza de que tarde o temprano las cosas volverían hacer como antes. Todo se fue calmando gradualmente, había surgido una transformación de la personalidad de este asesino, el cual continuada proyectando una imagen oscura y un poco retraída, tratando de alejarse de absolutamente todos, manteniendo una imagen respetada y firme por parte de sus aldeanos. Pero con quien se había desarrollado una mayor conexión había sido con Sylvia, ya que, esta chica había disfrutado enormemente de la bondad este sujeto.

Durante las mañanas, Sylvia era despertada con el desayuno en su cama, orden directa por parte de Aaron, quien sabía perfectamente cuáles eran sus gustos y aficiones. Trataba de complacerla en absolutamente todo lo que esta deseaba, y nunca había dejado de avanzar hacia su objetivo de investigar cuáles eran las verdaderas razones de la muerte del padre de la princesa. Sus

intenciones de casarse con ella seguían totalmente firmes, no tenía intenciones de modificar sus planes o enfocarse en otro objetivo, ya que, a medida que la conocía más, tenía muchas más ganas de estar a su lado.

La simple compañía de esta princesa, había hecho que aflorara lo más hermoso dentro del corazón de este hombre, quien estaba acostumbrado a huir y tratar de salvar su vida en medio de emboscadas, muerte y sangre. La formación de Aaron se había llevado a cabo desde muy pequeño en el mundo de la guerra, cuando su familia había sido secuestrada por un batallón proveniente de los reinos del sur. Necesitaban esclavos, y estos, habían sido tomados a la fuerza, pero habían conseguido ocultar a Aaron, quien tan sólo tenía 6 años de edad en el sótano de aquella cabaña.

Cuando vio como sus padres eran esposados y trasladados a un lugar desconocido, el pequeño e indefenso chico simplemente tenía que ver como estos eran sometidos por aquellos guardias de armadura, a los cuales les había jurado la muerte y una venganza nefasta. Desde ese día, Aaron no había dejado de luchar por volver a encontrar a sus padres, había recorrido muchas tierras, había logrado devastar una gran cantidad de reinos, pero no había conseguido hasta el momento poder reunirse con ellos.

Había viajado tan lejos como podía, podría decirse que Aaron le había dado la vuelta al planeta totalmente enfocado en la búsqueda de sus progenitores. La fe de encontrarlos con vida había desaparecido muchos años atrás, pero esto, finalmente había convertido a aquel hombre en un devastador de mundos, ya que, lo único que quería era cobrar venganza. En cada lugar a donde llegaba, la muerte, el odio, la devastación y las llamas, consumían absolutamente todo, dejando tras su paso una estela de terror y odio.

Tenía muy pocos amigos, y aquellos en los que podía confiar, sentía que cambiarían su percepción y le darían la espalda eventualmente. En este contexto donde está mostrando una debilidad tremenda al proclamar su amor absoluto hacia la princesa Sylvia, Aaron sabe perfectamente que pronto alguien tratará de tomar el control, dejándolo sin ninguna opción de enfrentar a los ejércitos que comienzan a ver como los objetivos se han cambiado significativamente, siendo completamente diferentes a los que se habían planteado al momento de llegar a aquellas tierras.

Galland se ha convertido en el hogar de los ejércitos oscuros, estos, han conseguido una estabilidad plena en estas tierras, y a pesar de que saben que deben movilizarse en cualquier momento, es difícil para ellos desconectarse de un lugar tan acogedor y tranquilo. Se encuentran apartados de sus principales amenazas, y por el momento, Aaron no ha dictado ninguna orden de movilización. Su principal objetivo es crear un cerco alrededor del responsable que ha asesinado al rey, y de esta manera recuperar la confianza que Sylvia ha depositado en él, ya que, este le ha asegurado que conseguirá al responsable de aquel acto tan nefasto.

Las múltiples atenciones que había tenido Aaron con esta chica, lo habían convertido en un objeto de atención para la princesa, quien no dejaba de pensar en él ni un solo minuto, tratando de entender porque este se había insertado en su mente de una manera tan profunda. Soñaba con él, trataba de estar justo frente a su ventana a la hora de sus entrenamientos. Lo extrañaba durante las noches, era su primer pensamiento durante la mañana. Sin saberlo, Sylvia se había comenzado enamorar de este hombre, algo inesperado y absolutamente retorcido.

Al pensar en la idea de que posiblemente este hombre había asesinado a su padre, sentía escalofríos al pensar tan sólo en el hecho de que estaba comenzando a experimentar sentimientos hacia él. Se siente una traidora, pero, aun así, sigue fantaseando con este sujeto, el cual cada vez

se hace mucho más presente en su cabeza. No podía sentirse del todo culpable al experimentar una sensación tan agradable al estar cerca de este hombre, ya que, Aaron se bien cargado de proyectar una imagen protectora.

Muchos hombres habían deseado a Sylvia, se habían acercado a ella con un interés completamente carnal, pero Aaron, había exigido que absolutamente nadie se acercara a ella. Sus hombres estaban acostumbrados a compartir las mujeres. Estos, tenían una absoluta Libertad cuando se encontraban en otras tierras, y ninguna chica era exclusiva. Pero otras llegar a Galland, todos han encontrado una nueva perspectiva que está siendo proyectada por Aaron, quien había experimentado una reinención de sí mismo.

Este hombre sabía que tarde o temprano tendría que enfrentar el peso de la justicia, había acabado con muchos reinos, había infundido el terror en una gran cantidad de lugares, pero a pesar de que los tiempos habían cambiado, este seguía sintiendo ese respiro de la muerte constantemente acechándolo. Esa muerte que se había gestado en el reino traicionando al hombre más querido de aquel lugar, le había dado una clara señal de que este también se encontraba en un peligro tremendo.

Durante las noches, tenía sueños breves acerca de que alguien entraba a su habitación y trataba de asesinarlo. Esto había reducido enormemente la capacidad de concentración y despertaba completamente exaltado, buscando alguna víctima que atacar justo a su alrededor. Dormía con su espada entre sus sábanas. Esto era totalmente desconocido para sus enemigos, ya que, siempre estaba preparado para la lucha.

Muchos habían intentado asesinar a Aaron en el pasado, pero habían tenido un fracaso tremendo, ya que, era un guerrero espectacular y siempre estaba dispuesto a defender su vida en contra de aquellos que buscaban su posición. Había pensado que estaba cayendo en un proceso de paranoia muy profundo, al imaginar constantemente que era asesinado, era un acercamiento a una locura latente que sentía que no tenía ningún sentido.

Era muy probable que Lasius hubiese acumulado algunos enemigos, algunos intereses, posiblemente se había equivocado al confiar en alguien, por lo que, aquella muerte apuntaba directamente al hombre de confianza del antecesor. Las múltiples investigaciones que habían sido llevadas a cabo por Aaron a lo largo de aquellos países, habían dejado muy claro que un responsable aparente podría ser Gastón. Este era el hombre que siempre estaba al lado de su rey, constantemente lo aconsejaba, y era el jefe de las tropas.

Nadie más que él podría saber exactamente donde se encontraban las debilidades de sus guardias, ya que, así podría romper fácilmente con aquel cordón de seguridad que protegía al monarca y asesinarlo con sus propias manos. A pesar de que Lasius era un hombre totalmente respetado y querido, muy pocos tenían la posibilidad de tener contacto con él. Estos eran los que realmente conocían su verdadera personalidad.

En público, era un hombre bondadoso y totalmente sonriente, pero tras puertas cerradas, era un hombre completamente amargado e irrespetuoso con sus súbditos. Todos estos datos habían sido recolectados por Aaron durante su proceso de investigación. El rey sustituto, ha logrado conocer una nueva perspectiva de la personalidad este hombre, el cual, no parecía ser del agrado de todos, tal y como lo hacía parecer y como lo aseguraba Sylvia.

Fácilmente podría ser la víctima de alguien que se hubiese sentido ofendido durante alguna reunión o algún encuentro, por lo que, el hecho de que lo hubiesen asesinado parecía ser mucho

más común de lo que parecía. Esto dejó claro a Aaron que, en aquellas tierras, cualquiera podía levantar la mano para poder atacarlo, algo que no lo dejaba descansar tranquilo. Cierta noche, antes de dormir, Aaron experimentaba una intranquilidad tremenda, era un estado de ansiedad que casi no lo dejaba respirar, se movía de un lugar al otro por la habitación, sujetando en su mano una gran copa de metal, donde había servido un poco de vino tinto.

Este era un ritual que solía llevar a cabo durante las noches para poder conciliar el sueño, ya que, de otra manera, no podía irse a la cama. No sabía si su preocupación era por sí mismo o tenía algún presentimiento de que Sylvia atravesaría por un momento de peligro. Trató de ir a su habitación, pero se arrepintió a medio camino. Regresó a sus aposentos y tras cerrar con mucha seguridad la puerta de su habitación, se había metido a la cama para tratar de descansar.

Su cuerpo tiembla, respiración es interrumpida, está completamente afectado por algo que está por pasar o quizá son recuerdos de las guerras tan nefastas en las que ha participado. Lo cierto es que Aaron está a punto de colapsar, pero a pesar de todo esto, comienza a respirar tranquilamente y finalmente comienza a recuperar la calma. Su cuerpo se relaja, cae en un estado de descanso que finalmente le permite recuperar su ritmo cardíaco habitual.

Cierra sus ojos y trata de pensar en la imagen más hermosa que puede graficar en su mente, el rostro de Sylvia, quien está solo a unos metros de distancia en su propia habitación, y a la cual no puede acceder bajo ninguna circunstancia. Cada vez es más grande el deseo que siente por ella y es incontenible, por lo que, se mantiene firme, pero con una voluntad que está cada vez más ausente.

Pero aquella intranquilidad no parecía ser tan y lógica, ya que, cuando Aaron finalmente logró conciliar el sueño, había surgido la oportunidad para unas manos oscuras de poder ejecutar su plan. El oído de Aaron era sumamente agudo, estaba siempre atento a todo lo que ocurría alrededor, y aunque estaba dormido, al menos así lo creía su atacante, este había escuchado como la cuerda de un arco se había pensado rápidamente en la distancia. Había escuchado como la flecha había cortado el aire en dirección hacia su ventana, por lo que, en el último segundo había conseguido moverse.

La flecha se incrustó en su almohada, a tan sólo unos centímetros de su rostro, mientras este, toma su espada y corría directamente hacia la ventana, observando como un personaje, corría cubierto de un manto negro, desplazándose por los techos, mientras este observaba completamente anonadado lo cerca que había estado de la muerte. Automáticamente, Aaron ordenó rápidamente a sus tropas que hiciera una revisión de todo lugar, y corrió directamente a la habitación de Sylvia, encontrando el lugar completamente oscuro, lo que le dio a entender que esta se encontraba descansando.

Por fortuna, todas las puertas y ventanas están cerradas, así que, la chica no había sufrido ningún daño. Aaron no se adentró demasiado en aquella habitación, por lo que, cerró la puerta, se dio la vuelta y fue en busca de respuestas. Aquel atentado de aquella noche, había generado escalofríos en aquel rey, el cual, sabe que su vida está en peligro, y debe encontrar a los responsables antes de que sea demasiado tarde.

Es posible que hasta la vida de Sylvia esté en peligro, ya que, los conflictos de intereses comienzan a hacerse mucho más profundos a medida que pasan los días.

IV

Ley natural

La situación por la que estaba atravesando Sylvia no la beneficiaba en lo absoluto, pasaba la mayor parte del día encerrada y completamente aislada del mundo, ya que, Aaron había dictado una medida de que se mantuviese completamente alejada del resto. Esto no sólo lo ha hecho por la intención de protegerla, sino de, tratar de evitar algunos intentos de traición debido a la fuerte tensión que existía en su contra.

Pero Sylvia era una chica aguerrida y con una intención clara de ser libre, no estaría totalmente atada a un hombre que posiblemente había asesinado su padre y estaba jugando con su mente y el tiempo para tratar de ganarse su aprobación. Las cosas se equilibrarían tarde o temprano, de eso estaba absolutamente segura. Cuando la chica estuvo dispuesta a dar toda su vida por su libertad, no lo había pensado, estaba completamente dispuesta a volver a las calles, a recuperar su independencia, ya que, desde la llegada de Aaron, sólo había dependido de él.

Era la ley natural que dictaba la personalidad de esta chica, así que, siendo paciente, una noche había tratado de escapar. Su habitación se encontraba ubicada en las alturas, saltar desde allí sería una completa locura, pero Sylvia había tomado algunas sábanas y había logrado trepar por la pared descendiendo suavemente, intentando que nadie la notara. Había tomado algunas partes de uniformes de los guardias, tratando de protegerse con botas, y partes de armaduras, ya que, no sabía qué le esperaba en el futuro.

Emprendería una nueva aventura que estaba llena de incertidumbre y nuevas situaciones, algo que le dejaría completamente sin herramientas. Sería una completa decisión absurda renunciar al trono que le había dejado su padre, pero con la presencia de Aaron, no había un futuro prometedor que pudiera defender. Cuando había descendido por la pared, finalmente había respirado esa sensación de libertad que podía ofrecerle el escape, la adrenalina corrió por su cuerpo y siente unas ganas increíbles de correr hacia el horizonte, una vez que traspase las murallas, no habrá marcha atrás.

Sylvia conocía muy bien los caminos de ese pueblo, sabía por dónde desplazarse y por donde no sería identificada. En las pocas oportunidades que había tenido la posibilidad de moverse con libertad en compañía de Aaron, había logrado visualizar algunos de los caminos más vulnerables, lo que le daría la oportunidad a la chica de poder moverse sin inconvenientes, algo que la dejaría totalmente libre.

No podía negar que sentía una gran cantidad de miedo, la posibilidad de que la atraparan en cualquier momento se mantenía latente, así que, debería moverse con cuidado antes de que llegaran las horas del amanecer. La vigilancia se había vuelto mucho más débil con los últimos días, ya que, todo está enfocado en la protección del rey Aaron. Las calles no parecían ser demasiado importantes como para enfocarse en ellas, así que, la chica había aprovechado toda esta desatención y se ha movilizó rápidamente como una sombra tratando de ganar un poco de tiempo, contemplando así la posibilidad de ser una mujer libre nuevamente.

Tras llegar a las puertas principales, había determinado que sólo tendría una oportunidad. En horas de la noche, siempre los hombres que comerciaban alimentos se desplazaban para evitar ser

interceptados por los grupos de ladrones. Era mucho más sencillo viajar durante la noche con rutas establecidas y protegidos por algunos guardias, por lo que, cuando las puertas descendieran, finalmente Sylvia podría filtrarse y escapar finalmente hacia la libertad tan deseada.

Una parte de ella no quería huir, ya que, sentía una curiosidad tremenda al imaginar que tenía una oportunidad de conseguir un esquema completamente diferente de la personalidad de Aaron, pero ante el miedo y la incertidumbre que la vida junto a este hombre representa, prefiere salir escapando y tratar de conseguir una vida completamente diferente alejada de él. La idea de que este pudo haber asesinado su padre continúa latiendo en su mente, sabe que existían muchos intereses que posiblemente podrían haber motivado a Aaron a tomar una decisión completamente absurda.

Sylvia confía levemente en él, pero no lo suficiente como para entregarle su vida en sus manos, llegando a tomar una decisión completamente arriesgada que la lleva hacia los caminos llenos de incertidumbre de los exteriores del reino de Galland. Cuando traspasó aquellas murallas, Sylvia sintió que su objetivo había sido conseguido. Se había introducido en una de las carretas que llevaban comida hacia otros poblados, saliendo de ella a mitad del bosque, sin ser notada. Allí, entendió que a partir de ese momento debía valerse por sí misma, ya que, absolutamente nadie la ayudaría.

Sería un viaje completamente arriesgado, pero tenía que emprender si recuperar esa vida que tanto había anhelado desde los tiempos de su padre. Había permanecido encerrada gran parte de su vida, simplemente se desplazaba por el reino en compañía de guardias que custodiaban su seguridad, y esto, no podía ser catalogado como una vida normal. Había querido conocer el mundo, necesitaba explorarlo, pero de manera sorpresiva, comienzan a aparecer en su mente algunos pensamientos vinculados a Aaron, algo que la deja completamente estupefacta, ya que, no imaginaba el impacto que podría representar este hombre para ella.

Sorpresivamente lo extraña, y esto, le resulta tan retorcido, que tiene que sacudir su cabeza para poder tratar de enfocarse en su nueva aventura. La incertidumbre se encuentra en el horizonte, desplazarse hacia un destino incierto, no es el estilo en el que suele actuar la chica. Las cosas pueden complicarse muy pronto, y si no está preparada para ello, posiblemente tendrá que sacar la parte más aguerrida de su personalidad. Aquella sociedad era tranquila, pero tenía un lado oscuro que podía despertarse en sus habitantes, algo que siempre habían tenido completamente claro Lasius y Aaron.

Era por esto que trata de protegerla, y aunque parecía un acto completamente arbitrario y que pasaba por encima de sus deseos, Sylvia no entendía que estos realmente comprendían cuán graves podrían ser los actos de un hombre que perdía la cabeza manejados únicamente por el deseo. Esto lo había visto en carne propia el propio rey Lasius, había visto como hombres violaban a las mujeres, y este había tenido que tomar la determinación de mandarlos a ejecutar. Aaron también había visto la parte más oscura de los hombres, así que, tratando de proteger a la chica, lo único que trataba de hacer era mantenerla alejada de la maldad.

Este hombre era absolutamente inofensivo para ella. No representa un riesgo para la chica, así que, era momento de descubrir qué era lo que estaba pasando. Sylvia había escapado durante la noche sin ser notada, así que, Aaron ni siquiera había descubierto realmente lo que estaba pasando y los riesgos a los que estaba exponiendo se la princesa de su vida. La amaba de una manera total, ni siquiera él podía creer lo intensos que podían llegar a ser aquellos sentimientos, pero era así, y no podía negarse ante esta situación.

Pero Sylvia descubriría por cuenta propia cuales eran los niveles de maldad que habitaban en el corazón de los hombres. Se había adentrado en el bosque, se había alejado mucho de su hogar, más de lo que nunca antes había estado. Y tratando de moverse en la noche, finalmente se había topado con un campamento que probablemente serviría como estadía para terminar de pasar el resto de la noche. Había buscado ayuda con estos hombres, los cuales se reunían alrededor de una fogata, pero esa, había confiado de manera errónea en la bondad de unos extraños.

— ¿Quién está allí? — Dijo uno de los hombres al escuchar algunos pasos acercarse.

Apuntó con una lanza hacia este lugar. Estaba a punto de lanzarla, pero se detuvo en el último momento.

— No me hagan daño. Sólo soy una chica que está perdida en el bosque. Necesito un poco de ayuda. — Dijo la exaltada jovencita.

Todos los hombres se vieron a las caras. Parecía que la noche les había dado la posibilidad de encontrar un tesoro bastante valioso. No tenía la menor idea de quién era ni a quien representaba en la sociedad, lo único que habían visto era un trozo de carne muy jugoso con el que se podían deleitar cada uno tras tomar su turno.

— Todas las mujeres hermosas como tú son bienvenidas en nuestro campamento. Claro que te ayudaremos. — Dijo uno de ellos mientras caminaba hacia ella tomando un puñal en su mano.

La bondad de Sylvia estaba a punto de sometida una de las pruebas más desagradables. Estos hombres eran malvados, déspotas, sin ningún tipo de escrúpulos. No respetarían a una chica solitaria que ha llegado hasta su campamento en busca de ayuda, ellos no eran del tipo de sujetos que podrían ser útiles para ella. Sólo serían capaces de someterla a un riesgo tremendo, así que, Sylvia estaba por enfrentar una situación realmente difícil.

Uno de ellos se acercó a ella de una manera muy sugerente, pero esta ignoraba lo que estaba por ocurrirle.

V

Linaje de honor

La lluvia caía intensamente sobre aquel bosque, lo que inicialmente parecían ser gotas inofensivas de una llovizna que había iniciado durante el camino de Sylvia, al instalarse allí, las cosas parecían haberse puesto mucho más difíciles desde el punto de vista natural e interacción entre los personajes. Aquellos hombres no tenían ninguna intención de ayudar a Sylvia a salir de una situación como en la que se encontraba, su único objetivo era tratar de saciar el placer que se despertaba en su interior.

Sylvia había llegado como una mansa presa hasta las fauces de los depredadores, así que, ahora estaba a punto de enfrentar la verdadera naturaleza del ser humano. Cuando no había reglas, los hombres se podían comportar de unas maneras realmente deplorables, dejando que sus instintos más salvajes y primitivos los dominaran. Esta chica, había llegado totalmente ignorante de la capacidad de maldad que pudieran desarrollar estos sujetos, los cuales se encontraban en el bosque por alguna razón, no pertenecían a ningún lado ni contaban con ningún tipo de identificación.

— ¿Por qué tienes un cuchillo en la mano? — Preguntó Sylvia.

— Es que has llegado a la hora de la cena. Por qué no te sientas y recibes tu porción. — Dijo el hombre mientras se dirigía directamente hacia las brasas. Allí, parecían tener un conejo asando, algo que dejó a Sylvia realmente tranquila.

Por un segundo pensó que usaría el cuchillo con ella, algo que la deja sin respiración. Las brasas comenzaban a pagarse gracias a la lluvia, y aquellos hombres no tenían demasiado cómo protegerse. La chica había visto una pequeña tienda que había sido improvisada por aquellos hombres, así que, supo que estos sólo estaban de paso. Era muy probable que se encontraran en proceso de desplazamiento, estarían viajando hacia otras tierras, así que, sería su oportunidad para tratar de conseguir un poco de apoyo y compañía para su viaje.

— ¿Puedo saber hacia dónde se dirigen? Estoy un poco desorientada y me gustaría tener un poco de ayuda.

— Puedes viajar con nosotros y lo deseas. — Dijo uno de ellos.

— Eso sería muy amable de su parte. No tendría cómo pagarles. — Dijo la princesa.

Sí había una manera y ellos la sabían.

Esta se sentía muy segura hasta el momento, ya que, estos no le habían reconocido. Las vestiduras que llevaba y la forma en que se había arreglado, dejaba a Sylvia en completo incógnito. Si estos hombres hubiesen sabido que era la princesa Sylvia, posiblemente habría han actuado con mucho más respeto. Por el momento, tratan de calmarse, hay mucho apetito en sus estómagos, pero es mucho más difícil controlar el apetito sexual que despierta esta joven.

Cuando Sylvia tomó un trozo de carne para alimentarse, sintió un miedo tremendo, ya que, la mirada de uno de estos sujetos la había invadido de una manera tremenda. La forma en que la vio, no había sido nada inocente, así que, la chica tomó el trozo de alimento y comenzó a devorarlo, ya

que, estaba muy hambrienta. El desplazamiento había hecho que gastara mucha energía, así que, estos hombres parecían ser dos ángeles en el camino de Sylvia, en los cuales habían aparecido en su destino para tratar de guiarla hacia sus respuestas.

Pero en el momento en que Sylvia se descuidó por algunos segundos, uno de estos jóvenes se perdió de su vista.

— ¿A dónde se ha ido el otro chico? — Preguntó Sylvia al ver sólo a uno de ellos en su panorama.

Su acompañante no respondió. Simplemente la observó con una sonrisa en su rostro, algo que parecía ser una imagen completamente malévola y retorcida. Acto seguido, alguien tomó a Sylvia por la espalda, tapó su boca y trató de limitar sus brazos, algo que la llevó a retorcerse de una manera bastante violenta.

— Si no te resistes, nada grave te pasará. ¡Vamos, sabemos que tú también deseas esto! — Dijo el caballero más delgado del par, el cual, se preparaba para acercarse a la chica.

Sylvia no tenía la menor idea de lo que estaba a punto de pasar, ya que, no sabía de qué serían capaces estos hombres. Pero tenía grandes sospechas de lo que tenían en sus cabezas, ya que, una chica solitaria en el bosque junto a dos hombres completamente solitarios y hambrientos de sexo, daría resultados claros, algo para lo que ella no estaba preparada y para lo que evidentemente no estaba dispuesta a colaborar.

Su espíritu aguerrido la lleva a sacudirse de un lado al otro de una manera muy violenta. No quería colaborar con estos hombres, su cuerpo virginal estaba a punto de ser ultrajado por dos hombres solitarios en el bosque, así que, la chica simplemente luchaba para tratar de escapar. Uno de ellos, comenzó a deshacerse de las vestiduras de Sylvia, mientras están, hacía un esfuerzo tremendo para tratar de que las fuerzas del primero se agotaran.

Su principal estrategia había sido el agotamiento de sus enemigos, así que, utilizaba toda su energía para liberarse de sus captores. Esta le había dificultado realmente el trabajo del hombre que trataba de desvestirla, y sacudía sus piernas una manera brutal, golpeándolo con mucha fuerza. Esto estaba despertando la ira de estos hombres, y Sylvia no quería enfrentarse con una situación tan hostil. Si estos caballeros trataban de violentarla de una forma mucho más agresiva, esta se quedaría sin oportunidades para defenderse.

No había forma de escapar de allí, se había alejado de casa y estaba tan adentrada en el bosque, que no había nadie que pudiese correr en su ayuda. Aquel hombre la había limitado en sus gritos por precaución, pero la lluvia se había hecho mucho más fuerte, y la posibilidad de que alguien la escuchara en medio de la nada, era prácticamente nula. Sylvia había caminado directamente hacia el peor de sus problemas, simplemente, no habría forma de vivir de allí, y si estos hombres la violaban, posiblemente la asesinarían para no dejar pruebas.

Ambos estaban cometiendo un grave error, ya que, le habían puesto las manos encima a una princesa, pero no era cualquier princesa, Sylvia era una chica de espíritu noble, la cual había sido entrenada por algunos de los soldados de su padre. Tenía habilidades que eran completamente desconocidas para estos dos sujetos, los cuales creía que habían acertado a un gran tesoro en medio de la nada, ya que, esta jovencita había llegado simplemente para proveerles ese placer carnal que podía generarles una hermosa y chica solitaria que se encontraba en medio de la nada.

— Deja de moverte o tendré que asesinarte. No tendría problemas con ello. — Dijo el sujeto del

cuchillo.

Para Sylvia, estas amenazas eran completamente inútiles. Aquel hombre no infundía nada de miedo en ella, ya que, desconocía totalmente cuáles eran los niveles de maldad que podían alcanzar las mentes de los hombres. La chica no dejaba de moverse, y en su ráfaga de patadas que generaba hacia el rostro de aquel hombre y su pecho, finalmente hizo que el puñal cayera al suelo. Era de noche, la tierra estaba mojada y ante la confusión, aquel hombre no podía conseguir su arma.

— Toma el maldito cuchillo y asesínala de una vez. Está dando demasiados problemas. — Dijo el sujeto obeso de cicatriz en su mejilla.

En ese momento, Sylvia logró liberarse de él, y había visto con precisión donde había caído el cuchillo. No era una presa fácil, lucharía hasta su última gota de energía para tratar de mantener su integridad física intacta. Al liberarse de aquel hombre, había saltado directamente sobre el cuchillo, rodando sobre su cuerpo para alejarse de ambos sujetos. Se había alejado un par de metros, y había asumido una posición de batalla, la chica era una sorpresa total, y estaba dispuesta a utilizar el filoso cuchillo en contra de cualquiera de los dos que se acercara.

— Podrías hacerte daño con ese cuchillo. Ten cuidado con lo que haces. — Dijo el que parecía ser el líder.

— No intenten pasarse de listos. Ambos son unos cerdos idiotas. Los mataré si es necesario. — Dijo la chica.

Sylvia trataba de proyectar una imagen totalmente aguerrida y segura, pero lo cierto es que estaba atravesando por un estado de pánico tremendo. Su cuerpo temblaba, y la adrenalina corría de manera furiosa por todo su cuerpo. Al ver la escena en la que se había metido ella misma sin ninguna influencia de nadie más, sabía que estaba tomando decisiones completamente incorrectas. Las consecuencias habían sido muy graves, terminaría posiblemente en medio del bosque siendo alimento para los lobos y los gusanos, si estos hombres tenían éxito.

Las probabilidades que de que tuviese una victoria total en medio de una batalla en contra de estos dos hombres, eran realmente bajas. Uno de los dos trataría de limitarla mientras el otro terminaba el trabajo, y este, parecía no tener ningún tipo de inconvenientes en asesinarla si se le daba la oportunidad. Se había acumulado mucha rabia y sufrimiento en su corazón, parecía que este era la válvula perfecta para drenar todo este dolor, el cual se había generado desde el momento en que los hombres de Aaron habían llegado sus tierras.

El pensamiento de este hombre volvió a su mente en medio de una situación como esta, ya que, supo que, si hubiese estado cerca, este no hubiese permitido que esto pasara. Había recordado todos los momentos agradables que había pasado a este sujeto, el cual había tratado de modificar la percepción de la chica sobre él. La había tratado como una dama, como una princesa, pero aún no había logrado ganarse su aceptación. De hecho, había logrado el efecto totalmente contrario, llevándola a escapar hacia el bosque, un lugar inseguro y peligroso donde estaría a punto de conocer los verdaderos alcances de la maldad de los seres humanos.

— Estoy harto de esto. Ya no voy a tratarte como a una mujer delicada. Es hora de terminar con esta tontería. — Dijo el más delgado mientras se acercaba a Sylvia para tratar de arrebatarle el puñal.

Estos hombres no parecían ser guerreros demasiado preparados. De hecho, parecían ser dos

maleantes que habían escapado de algún poblado y seguían errando por el bosque sin ningún objetivo específico. Sylvia había tenido la mala fortuna de haberse encontrado con ellos, pero ahora tenía que afrontar las consecuencias de las casualidades. Cuando el hombre se acercó a ella, la chica lanzó un ataque inmediato directamente hacia su mano, cortando la palma, algo que lo dejó completamente impresionado.

— ¡Esta perra me ha cortado la mano! Hay que asesinarla. — Dijo.

— ¿Acaso creen que estoy jugando? Defenderé mi vida a costa de lo que sea. Manténganse alejados y nadie más saldrá herido. — Dijo Sylvia.

— La única que saldrá herida serás tú. — Dijo el obeso sujeto mientras caminaba directamente hacia ella con mucha decisión.

La superaba en tamaño y en dimensiones, por lo que, sería difícil para Sylvia lidiar con un hombre como este. Supo que la única alternativa que tenía era correr, ya que, sería mucho más ágil y rápida que este hombre. Comenzó a desplazarse por el bosque, pero ante la tierra mojada, la lluvia imponente y la gran cantidad de miedo que experimenta, su mente estaba completamente confundida. Lo único que quería hacer era desaparecer, alejarse lo más posible que pudiese de estos dos hombres que habían traído tanta desgracia en tampoco tiempo.

La vida de Sylvia estaba en riesgo, en un peligro mucho mayor que el que podría afrontar cuando se encontraba en sus tierras. Podía escuchar la respiración de aquel hombre cerca de su cuello, así que, Sylvia corría tan rápido como era posible, pero no había forma de avanzar de manera significativa en un bosque tan denso y en unas condiciones tan complicadas. Sabía que tarde o temprano chocaría con algún obstáculo o se vería atrapada en algún camino que la dejaría si muchas posibilidades, así que, tiene mucha precaución al elegir la dirección que toma.

Pero al pisar en falso, la chica había resbalado y había caído al suelo, perdiendo el puñal que había caído a tan sólo unos cuantos metros de distancia. Gateó rápidamente hacia él, y cuando lo sostuvo en sus manos, sintió como alguien había sujetado su tobillo.

— ¡Nadie conoce estos bosques tan bien como yo! Así que, es hora de que pagues tu insolencia, pequeña chica.

La había arrastrado directamente hacia él, había paseado sus manos por todo su cuerpo, pero no había tomado en cuenta que Sylvia había sujetado el puñal entre sus manos. Esta, armándose de valor, había asestado un golpe directo en la garganta de aquel obeso sujeto, el cual, comenzó a sangrar de una manera brutal, habían cortado su vena yugular, algo que dejó a Sylvia completamente bañada en los fluidos rojos de este hombre.

Su compañero se había quedado a cuidar las cosas en el campamento, subestimaban tremendamente el alcance de la furia de aquella chica, así que, uno de ellos había ido atrás la presa mientras el otro cuida sus pertenencias. Aquel hombre sujetaba su cuello tratando de contener la sangre, como si pudiese evitar que muriera en tan sólo unos pocos segundos. Sylvia había sido cubierta con la totalidad de la sangre de aquel hombre, y se puso de pie y comenzó a correr rápidamente hacia lo más profundo del bosque.

Conserva el puñal, esta sería la única arma que tendría su disposición para poder defenderse en el futuro, y de manera inmediata, la lluvia pareció calmarse. Era como si el mismo bosque estuviese completamente desesperado y en medio de la situación de aquella chica. Cuando más necesitaba la lluvia para lavar la sangre, parecía que esta ya no estaba dispuesta a limpiar la maldad que se

estaba derramando sobre aquellas tierras.

Sylvia corría totalmente pintada de rojo, desesperada, muy agitada ante el miedo y la desesperación que sentía en su corazón tras haber asesinado a un hombre. Desde el momento en que estuvo en peligro, supo que estaba dispuesta a realizar ese acto. Lo mataría si era necesario, no dudaría en hacerlo de nuevo si se le somete a un nivel de presión como este, pero lo que sí era cierto es que estaba completamente temerosa ante la aparición de un segundo atacante.

Pero los hombres eran el menor de los problemas que debía afrontar y en ese momento, ya que, el olor a sangre fresca, llamaría la atención rápidamente de los depredadores del bosque. Se había convertido en un cebo, en una presa fácil, la cual se enfrentaba a peligrosos animales que buscarían alimentos y medio de una noche húmeda. Sylvia desconocía totalmente cuáles eran los caminos que debía seguir para poder llegar a un destino seguro, así que, desplaza de una manera aleatoria, tratando de encontrar una oportunidad de que el destino le dé la posibilidad de llegar a tierras amigas.

Pero aún no tenía posibilidades de escapar, ya que, cuando se había adentrado a lo más denso del bosque, había escuchado los aullidos de los lobos, esto le hizo sentir escalofríos, ya que, con estos animales no podría razonar, ni habría tiempo de dialogar, simplemente debería correr tan rápido como podía para tratar de ocultarse o tratar de treparse a algún árbol amor, pero estos, tenían copas muy altas, y era difícil para la chica tratar de treparse a ellos, ya que, todo estaba sumamente mojado.

La supervivencia se despierta y Sylvia, necesita salvar su vida, asegurar su bienestar, y lo último que desea es ser devorada por unos lobos hambrientos, los cuales buscarán su carne y su alimento a costa de lo que sea. Para Sylvia esto es el propio infierno, acaba de descubrir que prefiere estar bajo el yugo de Aaron que encontrarse en una situación como esta. Deseó enormemente su aparición, pero esto es prácticamente imposible, ya que, todos en el reino desconocen que la chica se encuentra en medio del bosque en pleno peligro.

Había sido una noche tranquila para Aaron, pero este, no había tenido el valor de ir a revisar la habitación de Sylvia, ya que, consideraba que esta siempre sentía un rechazo y molestia cuando este se encontraba cerca. Sylvia corría tan rápido como podía, pero sentía que los aullidos de los lobos eran cada vez más cercanos. Casi podía sentir las fauces de aquellos animales incrustándose en sus pantorrillas, ya que, mientras más corría, mayor era el pánico que la invadía.

Finalmente, al llegar a un acantilado, Sylvia supo que la única manera de poder seguir avanzando era descendiendo a través del precipicio. Pero esto era una completa locura, era una muerte segura, debía encontrar otro camino, así que, cuando trató de volver, se encontró de frente con los ojos amarillos de cuatro lobos hambrientos. Estos, se habían posicionado de una forma muy organizada para tratar de cubrir todas las rutas de escape. La chica se encontraba inmóvil frente a ellos sujetando su cuchillo, ya que, era la única herramienta con la que contaba para tratar de escapar de allí.

— Shuuu... shuuu... ¡Aléjense! — Gritaba Sylvia mientras sus intentos de ahuyentar a los animales eran totalmente inútiles.

Aquellos animales acercaban a ella lentamente, lo hacen de una forma como si disfrutarán del temor que emanaba de la chica, algo que parecía totalmente sádico. Sylvia trataba de retroceder, pero sabía que a sus espaldas se encontraba un destino totalmente mortal, ya que, el acantilado era sumamente peligroso y lleno de rocas filosas, y un solo paso en falso la haría tener una caída que

no garantizaba su muerte.

Si quedaba viva y herida, tendría una muerte lenta y dolorosa, al menos, los lobos podrían matarla de una forma mucho más rápida. La muerte respiraba por todos los poros de aquel bosque, no había forma de no sentir una desesperación tremenda, así que, la chica simplemente suelta el puñal y gritó fuertemente de una manera desgarradora.

— ¡Ya basta! ¡Estoy harta!

Los lobos comenzaron a acercarse más a ella, mientras esta se había rendido totalmente ante la voluntad del destino, ya que, no había forma de seguir conteniendo aquella furia que estaba a punto de desatarse sobre ella.

El primer lobo saltó sobre Sylvia, y esta simplemente encajó su cabeza en su pecho para tratar de evitar ver directamente al rostro de la bestia cuando asestara la primera mordida. Pero lo único que escuchó fue el llanto del animal, ya que, una flecha se había incrustado en su costado. Automáticamente, el resto de los lobos saltaron sobre Sylvia para alimentarse, pero estos también recibieron un ataque brutal por parte de un guerrero cubierto con un manto de cuero, el cual asesinó a los animales de manera instantánea.

No había tenido piedad con ellos, y había aparecido justo en el último segundo. Sylvia no estaba preparada para enfrentar una nueva amenaza, así que, se había quedado estupefacta y completamente entregada ante la posibilidad de que este hombre quisiera hacerle daño.

— ¿Quién eres? ¿Qué haces aquí? — Dijo el sujeto mientras aún no mostraba su rostro.

No hubo respuesta por parte de la princesa. No quería revelar quién era realmente, ya que, no sabía quién se desplazaba por el bosque y quién sería capaz de traicionarla. En ese punto, lo único que quería era regresar a Galland, ya que, era un lugar seguro de donde no debió salir jamás.

— Contéstame. No es natural que una mujer ande sola por estas tierras de una manera tan vulnerable. Son tierras muy peligrosas. — Dijo el sujeto.

Descubrió su rostro y aquel hombre le pareció muy familiar a Sylvia. Había ciertas facciones que le resultaban muy conocidas, pero esto no era demasiado importante.

— Soy Amyr. Algunos me llaman el señor de las bestias, vivo en estos bosques desde hace algún tiempo, y puedo ayudarte a llegar a donde deseas. — Dijo el caballero mientras extendía su mano para ayudar a la chica a levantarse.

Fue muy curioso para él verla llena de sangre, ya que, sabía que no estaba herida.

— ¿Qué ha pasado? ¿A quién o qué pertenece toda esa sangre?

— Otros hombres también se ofrecieron ayudarme hace algunas horas. Terminé huyendo de ellos, pero no pude evitar asesinar a uno que trató de abusar de mí.

— Debieron ser Falim y Jesua, par de inútiles y ladrones que sólo vagan por el bosque en busca de problemas. Has hecho lo correcto.

Aquella chica fue levantada por aquel hombre, quien parecía tener una mirada completamente gentil y amable. No era momento de confiar en nadie más, había pasado por momentos realmente complicados, pero no tenía demasiadas opciones, estaba en medio de la nada, hambrienta, agotada y muy asustada.

— Sé que ha sido una noche difícil para ti. Si me lo permites, podría llevarte a mi campamento. Allí podría proporcionarte abrigo y un poco de ropas secas.

La confianza no era algo que pudiese surgir fácilmente en el corazón de Sylvia después de haber atravesado por una situación como esa. Pero no tenía más aversiones que ejecutar, se habían acabado los juegos, y si podía contar con la ayuda de este hombre, su principal deseo sería regresar a casa. Había caminado junto a él, pero manteniendo una distancia significativa y con cierto temor.

Esto le generó una gracia tremenda a aquel hombre, Amyr era un sujeto que se había refugiado en el bosque, había aprendido a vivir junto a la fauna salvaje, y aunque resultaba totalmente doloroso para él asesinar algún animal, sabía que los lobos eran animales traicioneros que generalmente tendían trampas como estas para poder acorralar a sus víctimas. Desde el primer momento en que la había visto, había sido totalmente cautivadora la imagen de aquella chica.

Para Amyr no había sido difícil fijarse en ella, era muy hermosa, dulce y tenía una mirada que no era la de una aldeana cualquiera.

Entendía que aquella chica provenía de algún lugar especial, y era momento de comenzar a indagar. Tras llegar nuevamente su campamento, le había proporcionado algunas ropas que le pertenecían a él, pero al menos no estaban empapadas como las que traía cuando la encontró.

La sangre se había limpiado, era momento de comenzar a organizar todo lo que estaba vinculado a la chica. Esta hubiese querido dormir durante la noche, pero no era posible, la confianza en este sujeto era absolutamente nula, y no tenía intenciones de volver a pasar por una situación como la que había atravesado con aquellos hombres.

— Aún no sé quién eres. ¿De dónde provienes?

Sylvia dudó si realmente debería confesarlo, pero era la única posibilidad que tenía de regresar al lugar de donde provenía.

— Soy Sylvia, princesa de Galland. Creo que ya el resto debe saberlo. — Dijo la chica con cierta vergüenza.

— ¿Entonces eres tú la prometida de Aaron? Vaya afortunado, ese cabrón.

— ¿Por qué te refieres así de él? ¿Lo conoces? — Preguntó la chica.

— Es mi hermano. Te ayudaré a regresar a casa si eso es lo que deseas, o de lo contrario, te llevaré tan lejos como desees, sé perfectamente lo que buscaba y lo que quería a tu lado.

— Deseo regresar, creo que cometí un error al juzgarlo. — Dijo Sylvia.

VI

Manchas imborrables

Parecía que no se había alejado demasiado del reino, pero cuando le tocó retornar a casa, Sylvia había tenido que atravesar caminos realmente hostiles y peligrosos en compañía de Amyr. Parecía que este tenía más intenciones de pasar tiempo con ella de lo que esta esperaba, pero no le desagradaba del todo. La compañía de este hombre, le había resultado realmente agradable y se había encargado de enseñarle parte de sus conocimientos.

Tras haberse enterado de que este era el hermano menor de Aaron, entendió porque le había resultado tan familiar desde un comienzo. Estos, se habían separado hacía mucho tiempo atrás, de hecho, ni siquiera eran hijos de la misma madre, son hijos únicamente de su padre, así que, tenían personalidades que iban totalmente en contra. A pesar de que Amyr se había unido a Aaron para tratar de ayudarlo a conseguir los objetivos durante los primeros años, no había compartido pensamientos y la mística que había entregado durante sus primeros años.

Llevaba a cabo procedimientos realmente hostiles, y la tortura y la intimidación no formaban parte de los elementos que quería aplicar Amyr para poder encontrar nuevos progresos y un mejor destino para su pueblo. Era algo completamente retorcido, y mientras más poder ganaba Aaron, mayores eran las devastaciones que se llevan a cabo. Esto obligó a Amyr apartarse de él, lo que lo convirtió automáticamente en su enemigo.

No había odio por parte del hermano menor hacia a Aaron, espero este, lo había visto como un acto totalmente desleal, ya que, le había dado la espalda a quien le había dado la posibilidad de crecer y convertirse en un guerrero realmente valioso. Aquella separación había dejado una fractura tremenda, y aunque Amyr no descartaba la posibilidad de que tarde o temprano volvieran a reunirse como hermanos y trataran de arreglar toda la situación que se había llevado a cabo entre ellos, sí entendía que el rencor del corazón de su hermano era prácticamente imborrable.

Lidiar con esto no había sido sencillo, y muchas veces, Aaron había enviado a sus hombres para que le dieran una lección a su hermano menor. Esto lo había obligado a reaccionar de una manera hostil, defendiéndose de una manera aguerrida para tratar de sobrevivir. A Aaron poco le importaba si a este lo asesinaban, lo que había dejado muy en claro que la piedad había desaparecido por completo del corazón del guerrero. Muchas de estas historias eran contadas por Amyr, pero Sylvia no podía creer que esto fuese cierto.

Había conocido a un hombre completamente diferente, se había transformado. Esto dejó absolutamente claro a Amyr que posiblemente aquel hombre había dejado que buenos sentimientos ingresaran en su corazón. Si Sylvia había logrado transformar a ese hombre completamente déspota y desalmado que había atemorizado a tantas tierras en el pasado, posiblemente habría una oportunidad de perdón para él.

Poco le importaban las riquezas y el poder, lo más importante para Amyr era el hecho de poder reunirse nuevamente con su hermano, sabía perfectamente que este era la única familia que le quedaba. Cuando su padre había sido atrapado por los soldados hace años atrás, Amyr se encontraba con su madre, tan sólo era un pequeño de cuatro años de edad, y no podía recordar absolutamente nada de lo que había pasado.

Había sido el propio Aaron quien se había encargado de buscar a su pequeño hermano, y años más tarde, se encargaría de él, dándole la posibilidad de convertirse en un guerrero.

— Todo lo que cuentas sobre Aaron parece increíble. Sabía que era un hombre completamente nefasto, pero nunca imaginé que sería capaz de hacerle eso a su propio hermano. Pero puedo decirte con toda sinceridad que se ha convertido en un hombre diferente.

— Eso habría que verlo. Aaron es un hombre totalmente soberbio, no está dispuesto a escuchar consejos ni siquiera de su propio hermano, ya que, cuando traté de hacerlo, simplemente fui visto como un enemigo.

— Estoy segura de que abrirá las puertas del reino de Galland para ti. Viajarás conmigo y allí serás bienvenido. De lo contrario, no me quedaré a su lado. — Dijo Sylvia.

— No es una buena decisión someter a Aaron a una presión como esa. No le gusta ser manipulado, y en el más mínimo intento que tengas de controlarlo, seguramente reaccionará de una manera completamente hostil.

Sylvia estaba segura de cuáles eran sus poderes sobre la personalidad de Aaron. Esta había viajado durante horas en compañía de aquel extraño soldado, el cual parecía ser un desertor de las ideas que habían perturbado los planes cuando soñaban con convertirse en un gran reino poderoso. El poder que había alcanzado Aaron había distorsionado su mente, lo había convertido en un hombre completamente diferente al que había salido una vez de casa en busca de sus sueños.

Pero al parecer, todo había cambiado totalmente desde el momento en que se había encontrado con Sylvia, una chica que había sido capaz de devolver los sentimientos más puros al corazón de un hombre perturbado. Habían acampado a esperar a que las horas de la mañana llegaran. Moverse de noche, era una situación peligrosa para una pareja solitaria en el bosque. Aunque Amyr conocía perfectamente todo el lugar, estaba dispuesto a protegerla y a no exponerla ante los riesgos que se encontraban en aquel lugar.

Conocía cada elemento de aquellas tierras y sabía que eran totalmente inesperadas. Viajar de día sería lo más sabio, y aunque estarían expuestos ante la vista de cualquiera que pudiese querer robarlos o hacerles daño, era mucho más sencillo para el trasladar a la chica durante las horas de sol. Cuando llegaron finalmente a las puertas del reino de Galland, la princesa había descubierto su cabeza, ya que, había sido provista de algunas mantas y una capa de piel, la cual no permitía que se le identificara.

— ¿Quiénes son y qué buscan? El rey Aaron no está esperando visitas. — Dijo el guardia.

— Abran la puerta inmediatamente. Soy la princesa Sylvia. — Dijo la chica mientras se mostraba imponente frente a aquellas puertas.

Parecía que una luz se había posado nuevamente sobre aquel reino, ya que, desde el momento en que se había dado cuenta que aquella chica había desaparecido, Aaron había enloquecido por completo. Había golpeado brutalmente a muchos de sus guardias, había hecho un completo desastre en el castillo, y se lamentaba enormemente ante la idea de haberla perdido. Cuando se le informó que aquella joven estaba de nuevo en el reino, una gran cantidad de emociones se encontraron en el pecho del rey.

Tenía que lidiar con el hecho de que había escapado, esta no había soportado toda la presión que se había generado sobre ella, pero también tenía que valorar el hecho de que había regresado, y

esto desde algún punto de vista era positivo. Sylvia sentía cierto miedo al no saber cómo aceptaría la llegada de su propio hermano a sus tierras, pero esta, tenía mucho que agradecerle a este hombre, principalmente el hecho de encontrarse con vida.

— Mi rey, la princesa está por entrar. — Dijo uno de los soldados al ver como todo el lugar estaba absolutamente en caos.

— No puedo permitir que vea esto así. La recibiré en el salón principal. — Dijo Aaron mientras se veía totalmente perturbado.

La desesperación lo había consumido, el hecho de pensar en que Sylvia había desaparecido de su vida, lo había hecho entrar en una penumbra. El cantar de las aves, el amanecer, el respirar del aire fresco, ya no podría ser percibido de una manera tan agradable, ya que, había perdido lo que representaba la felicidad en su existencia. Tras enterarse de que aquella chica estaba nuevamente cerca de él y estaba viva y segura, finalmente había recuperado esa sensación de vitalidad que habitaba en su pecho.

Corría rápidamente al salón principal para recibirla, pero al ver que esta estaba acompañada, Aaron experimentó unos celos tremendos. Aquel hombre no mostraba su rostro, lo había cubierto con una especie de manto, ya que, Sylvia quería verificar que todo estuviese bien antes de cometer un error.

— Mi adorada princesa. Has regresado. ¿En dónde has estado?

— Cometí un error, Aaron. Espero que puedas perdonarme. No me pude contener ante la tentación de escapar. Pero ahora he vuelto para no volver a irme.

— No tengo nada que perdonarte, princesa. Sé perfectamente que no he hecho las cosas de la manera más adecuada. Espero que en esta oportunidad que me has dado, pueda demostrarte que no soy quien crees. — Dijo Aaron.

Toda aquella escena estaba siendo presenciada por un hombre totalmente extraño, el cual ni siquiera había sido tomado en cuenta por Aaron, quien estaba totalmente enfocado en su princesa.

— Estoy viva gracias a los actos heroicos de un hombre que he conocido en el bosque. Él me salvó de los lobos, me cuidó y me trajo a casa. Es a él a quien debo todo mi agradecimiento. — Dijo Sylvia.

— Descubre tu rostro, honorable caballero. Te premiaré con riquezas y manjares si así lo deseas.
— Dijo Aaron.

Al encontrarse con el rostro de su hermano, hubo un choque realmente intenso en su interior. No esperaba volver a verlo, ya que, las rupturas entre ellos se habían generado después de una acalorada discusión que los había llevado casi a golpearse.

— ¿Qué haces aquí? ¿A qué has venido? — Dijo Aaron.

Su actitud había cambiado instantáneamente. Sylvia pudo entender que posiblemente había cometido un grave error a llevar aquel hombre hacia esas tierras.

— He venido para acompañar a tu prometida. Eres un hombre afortunado Aaron... Es muy hermosa.

— ¿Cómo te atreves a cortejar a mi princesa delante de mí? Siempre ha sido un insolente, Amyr.

Estaba a punto de iniciar una nueva pelea entre ellos, y esto era lo último que deseaba Sylvia. El hecho de haberlo llevado hasta ahí no tenía nada que ver con las políticas o visiones que tuviesen ambos, todo se debía a un simple agradecimiento por haberla salvado.

— Ya dejen el pasado donde debe estar. Aaron tienes mucho que agradecerle a este hombre por haberme salvado la vida. Sólo trata de vivir con eso. — Dijo la chica mientras colocaba su mano en el pecho de Aaron.

Este gesto, resultó muy estimulante para el rey, quien sentía que era la primera vez que aquella chica lo tocaba de una manera tan gentil. De hecho, era la única vez que recordaba que lo había tocado de una forma espontánea, algo que lo dejó totalmente neutralizado. No había forma de que la furia siguiese adueñándose de él teniendo a tan hermosa joven tratando de calmarlo, así que, Aaron simplemente hizo silencio y se dio la espalda.

— Puedes quedarte aquí. Mis hombres te asistirán y tendrás lo que mereces. Gracias por salvar a Sylvia. — Dijo el rey.

La chica hizo señas a Amyr para que se marchara, era momento de estar a solas con su rey, ya que, había algunos asuntos de los cuales debían hablar.

Amyr agradeció enormemente con su mirada a la princesa, y se marchó sabiendo que su hermano era uno de los hombres más afortunados que podía conocer. Tenía a su lado a una exuberante mujer muy hermosa, la cual, sería el sueño de cualquier hombre. Quiso luchar por ella, sintió unas ganas increíbles de demostrarle a la joven que el corazón de Aaron era oscuro y que él era una opción mucho más factible para su futuro, pero tenía que dejar que esta tomar a su propia decisión.

Sylvia no podía negarlo, hay sentimientos en su corazón hacia el gran guerrero, pero ante tantas situaciones extrañas, no había tenido la posibilidad de aceptarlo.

— Lamento tanto haberte generado el dolor que experimentaste tras mi partida. No me he comportado de la mejor manera, todo ha sido muy drástico en los últimos meses. La muerte de mi padre, el cambio del reino, las responsabilidades que debo asumir como reina en un futuro. Pero tras escapar, pude entender que te extrañaba, y eso me sorprendió...

Las palabras de aquella chica, encendieron una gran llama en el pecho de Aaron, quien se llenó de esperanza al escuchar las posibilidades de poder tener algo con esta hermosa mujer. Había fantaseado con la idea de estar junto a ella hay muchas oportunidades, pero ninguna había sido tan intensa como esta.

Lo había soñado, lo había proyectado, se había visto en este lugar en muchas ocasiones, pero siempre sentía que todo era una fantasía totalmente imposible. Sylvia nunca podría ser para él mientras este siguiese siendo el sospechoso de la muerte del rey, así que, este, debería enfocarse en su compromiso de poder descubrir quién había sido el culpable.

— Te prometí que sólo me casaría contigo si descubría quién era el asesino.

— Sabes perfectamente que eso ya no es importante para mí. No es algo que necesite saber. No me liberará del dolor que me ha generado su ausencia.

— Entonces, ¿dices que te casarás conmigo de igual manera?

— No pensé nunca que diría esto, pero casarme contigo me haría muy feliz en medio de una

situación tan caótica como la que hemos atravesado.

Aquel hombre tomó a la princesa en sus brazos, y sentía que todo era una fantasía. No recordaba la última vez que había sentido tanta felicidad en su pecho. La tomó entre sus manos, la cargó, giró con ella, la pegó a su cuerpo y finalmente besó sus labios.

Tan sólo un par de días más tarde, se llevaría a cabo la celebración de una boda totalmente espectacular. Decenas de caballos formaban una gran fila que daba la bienvenida a una hermosa y espectacular novia vestida de blanco, la cual, caminaba totalmente sonriente hacia el altar.

La esa sensación de traición y engaño que Sylvia había experimentado al comenzar a sentir algo por el hombre que había destruido su reino, había comenzado a desaparecer. Era momento de avanzar, y se había sentimientos reales hacia este sujeto, debía alimentarlos, ya que, había descubierto que las personas podrían transformarse cuando el verdadero amor llegaba a sus vidas.

No importaba cuanta maldad y cuanto rencor habitara en el corazón de este guerrero, Sylvia había purificado la totalidad de su alma tan sólo con su presencia, era momento de regresarle la paz y la calma a este gran invasor de reinos.

VII

El dormitorio prohibido

— ¿Qué te ocurre? ¿Por qué tienes ese rostro? — Preguntó Sylvia mientras entraba tomada de la mano de Aaron a su habitación.

— Se siente extraño entrar por primera vez a este lugar sin sentirme culpable.

La ceremonia se había desarrollado tan sólo algunos minutos atrás, y había sido la propia Sylvia que no había podido contenerse ante las ganas increíbles de poder estar a solas con su rey. Ambos habían contraído matrimonio en una ceremonia que los había unido para siempre, y aunque aún la chica tenía sus dudas acerca de cuáles eran las verdaderas intenciones de este hombre, estaba completamente dispuesta a explorar los caminos del matrimonio junto a su nuevo compañero.

Están solos y pueden abrirse sin problemas.

— Hemos afrontado pruebas muy difíciles para finalmente llegar hasta aquí. Es momento de que descansemos y disfrutemos de lo que el destino ha deparado para nosotros. — Dijo la chica mientras se acercaba a su rey.

Hay nervios y mucha tensión.

Las manos de este se pasearon por el rostro de su hombre, dibujando algunas líneas por sus facciones. Sus pulgares, acariciaron los labios de aquel hombre, el cual se sintió tan frágil y vulnerable como nunca antes. Cuando estaba cerca de Sylvia era un personaje totalmente distinto, estaba desarmado, totalmente dispuesto a abandonarlo todo para poder ganarse un beso de su amada. Sylvia había rechazado a este sujeto en múltiples ocasiones en el pasado, pero ahora, tenía la posibilidad de acceder a ella por una espontaneidad absoluta de la chica.

— La puerta está cerrada, nadie va a molestarnos. Hazme tuya, Aaron. — Dijo la chica mientras susurraba suavemente frente a los labios de aquel hombre.

Él debía obedecer.

Aaron no pudo contenerse más, y después de haberlo proyectado en tantas ocasiones, finalmente su sueño se había hecho realidad. Estaba cerca de su adorada princesa, esta chica de cuerpo frágil y ardiente, se mostraba justo frente a él con un escote hermoso de su vestido de novia que dejaba ver una porción adecuada de sus pechos. Este comenzó a acariciar sus cabellos, mientras su lengua jugaba dentro de la boca de la chica. Esta, estaba realmente emocionada y su corazón latía fuertemente al saber que su cuerpo finalmente se estaba expresando.

Había dos mensajes completamente encontrados que se habían estado rechazando el uno con el otro. Uno era el mensaje enviado por su cuerpo, el cual deseaba enormemente tener entre sus piernas el cuerpo de este gran guerrero. Era imponente, varonil, con una masculinidad que la excitaba tremendamente, de esto no había duda. Pero había un mensaje que le enviaba su conciencia, ya que, su pueblo había cambiado tremendamente debido a la llegada de este hombre.

Su padre posiblemente no habría muerto y Aaron no hubiese llegado, por lo que, hay un fuerte choque de pensamientos que hacen que Sylvia sienta dudas acerca de si debe seguir adelante con

toda esta locura o no. Ya se ha convertido en la esposa de este hombre, ya no hay marcha atrás, pero a pesar de que puede tomar la decisión de acabar con aquella escena en cualquier momento, es precisamente su instinto la que lo mueve directamente hacia la consumación de aquel encuentro.

Su zona genital arde de deseo.

Siempre había deseado a Aaron, desde el primer momento en que lo había visto, había notado lo atractivo y ardiente que era. Había fantaseado muchas veces con su cuerpo desnudo, y ella, siendo una chica virgen, finalmente estaba a punto de convertirse en la amada del gran conquistador. Esta paseaba esos dedos por toda la musculatura del gran rey, el cual, observaba con mucha admiración la manera en que esta chica paseaba sus ojos por cada uno de los músculos de su anatomía.

Este había dejado que esta lo desvistiera totalmente, quedando absolutamente anonadada ante las dimensiones de su miembro. Se había quedado de rodillas frente a él, pero este, no sería capaz de someterla de una manera grosera. Tomó su mano y la llevó directamente hacia la cama. Allí, comenzó a despojarla de sus vestiduras.

Ese hermoso vestido blanco que había sido tejido por uno de los sastres más destacados del lugar, finalmente había sido desprendido de su piel. Este había caído al suelo, mostrando la anatomía perfecta de la figura de Sylvia.

Ella tapaba sus pechos con sus manos, trataba de alternar el cubrimiento de su zona genital y sus senos, ya que, sentía un poco de vergüenza. Aaron, tomó sus manos lentamente y la llevó a descubrir su cuerpo, ya que, no había razones para sentir algo de temor.

— Voy a tratarte de una manera gentil. Te haré el amor de la forma más tierna posible. No sientas miedo.

Ella respiró profundamente.

Sylvia confiaba en las palabras de este hombre, y al escuchar que este estaría dispuesto a tratarla como una princesa, supo perfectamente que era la decisión correcta. Esta fue acostada en la cama, aquel hombre, se paseó por su cuerpo. Besó sus rodillas, lamió la zona directamente hacia el centro de sus muslos, la trató con mucho deseo. Su lengua se desplazaba directamente a su zona vaginal, y allí, finalmente probaría aquel manjar que haría que Sylvia se estremeciera.

Cuando su lengua hizo contacto directo con su clítoris, la princesa experimentó una descarga eléctrica que le hizo sufrir un espasmo involuntario. Todo su cuerpo tembló, pero aquella cosquilla tan deliciosa que la había estimulado, se hizo prácticamente adictiva durante el resto de la noche.

Quería más y así se lo ordenaba a su rey, quien estaba dispuesto a darle lo que ella quisiera a cambio de la noche más inolvidable de su vida. Era suya, finalmente lo había conseguido y ella estaba completamente dispuesta a serlo. No había imposiciones o amenazas, Aaron había conseguido lo que siempre había querido a través de la paciencia y la humildad. Ella estaba encantada con su transformación, y él estaba perdido por su adorada princesa, cuyo sabor es el más delicioso que jamás haya probado en una mujer.

Una importante festividad se llevaba a cabo en el pueblo. La princesa finalmente había contraído nupcias con el rey, alguien que había sido temido en el principio, pero que ahora se había convertido en un hombre respetado y quería demostrar el amor y disposición a transformarse en

alguien diferente tan sólo por la hermosa joven. Ella es su argumento principal para dejar atrás esa imagen detestable, y el premio finalmente ha llegado.

Sylvia sentía como este hombre que estaba perdido en ella, mientras su lengua embestía una y otra vez su clítoris rosado, mientras empapaba la totalidad de la zona con saliva. Quería estimularla tanto como fuese posible, estimulaba una y otra vez mientras Sylvia gemía sujetándose a la almohada con sus manos. Sentía cierta vergüenza al dejar salir aquellos sonidos de placer, pero era inevitable, eran los estímulos naturales que afloraban desde lo más profundo de su ser, y este hombre lo hacía todo de una manera magnífica.

Lamía su vagina, succionaba sus fluidos, introduce su lengua levemente en su cavidad vaginal, y se alimenta de aquel sabor tan exquisito. Finalmente fue directamente a los labios de la chica. Se acomodó justo entre sus piernas, esperando la aprobación de esta. Ella abrazó su cuello, y mientras jugaba con su lengua finalmente dejó salir las palabras mágicas que tanto ha estado esperando el rey.

— Quiero sentirte dentro de mí. Métemela ya. — Dijo la princesa de una forma titubeante.

Ella no estaba acostumbrada a este tipo de interacciones, pero su cuerpo parecía pedir a gritos eso que tanto había fantaseado. Se había masturbado y dado masajes eróticos en la soledad, imaginando que un hombre le hacía el amor de una manera apasionada. La chica finalmente está frente a esta posibilidad, ya que, a tan sólo unos cuantos centímetros se encontraba un enorme y gran miembro.

Está firme y dispuesto a adentrarse en ella. El vacío y el frío que se experimentaba en su estómago, la hacen temblar de miedo, a medida que aquel hombre comenzó entrar en ella, sintió como cuerpo temblaba de una manera muy agradable. La primera penetrada había sido muy profunda, había llegado directamente hasta la base, la seguía perforado por completo, mientras la chica apretaba con sus manos la piel de aquel hombre. Sus uñas se habían incrustado en la carne de su espalda, mientras este sonreía disfrutando de convertir en mujer a esta exuberante mujer.

Sylvia era la protagonista de las fantasías sexuales de muchos hombres, por lo que, Aaron era un gran afortunado al ser el protagonista de su primera vez. Separa sus piernas y entra en ella de una forma suave. Comienza a rebotar lentamente, pero se abraza a su cuerpo y Sylvia deja que sus manos se paseen por la cual totalidad de la anatomía del sudado caballero. Hace mucho calor en esta habitación, las temperaturas han aumentado, la fogata que se ha encendido en la chimenea ha colaborado con este aumento agradable en las temperaturas.

El juego genera una sensación cálida en aquella habitación, mientras Sylvia se convierte en mujer, explorando todas esas sensaciones que generan los estímulos en su zona genital y viajan por su columna para estimular la parte trasera de su cabeza. Siente un cosquilleo en todo su cuerpo, es una sensación realmente agradable que la está llevando hacia el descontrol. Con cada penetración de aquel hombre, Sylvia siente que se aleja de la cordura, pierde el control sobre sí misma, y comienza a mover su cintura, complementado con un movimiento de caderas que hace que este sujeto comience a conectarse realmente con ella.

Al principio parecía ser todo un acto de iniciación, pero ahora, los dos parecen sincronizarse tremendamente en una interacción que los lleva a dar vueltas por toda la cama. Sylvia se posa sobre él y comienza a moverse sensualmente, sus senos rebotan. Ella chupa su pulgar con la boca inocente, la cual lo muerde y succiona con fuerza. Su pelvis se mueve una y otra vez hacia delante y hacia atrás, frotando su clítoris contra la piel del caballero mientras toda la polla está dentro de

ella.

Este se sujeta de sus nalgas, la obliga a moverse con mayor velocidad, la interacción aumenta. Quiere disfrutarla toda la noche, así que, alterna con diferentes posiciones para lograr estímulos de diferentes ángulos. Sabe que Sylvia apenas está conociendo a su rey, así que, no parece justo que agote todas las cartas en la primera noche de bodas. Aún este sujeto tiene mucho que ofrecerle a su amada, y ella está dispuesta a recibir todo el conocimiento posible que pueda proporcionarle un hombre tan apasionado y varonil.

La coloca de espaldas, se come su vagina de una manera apasionada, separa las nalgas para hacerse espacio y frota con su lengua el borde de su ano. La chica está totalmente inofensiva ante los estímulos de este hombre, no puede reaccionar, simplemente disfruta de la fortuna de ser parte de un acto tan apasionado e intenso. Aaron finalmente se insertó en ella nuevamente, rebotando contra su cuerpo, se sujeta de sus hombros, el cuerpo de la chica se sacude, sus gemidos se escuchan en toda la habitación, quiere que su hombre se corra para ella, así que, mueve las caderas de una manera bastante estimulante.

Aaron disfruta de la piel blanca y virginal de esta chica, aparta su cabello hacia un lado para poder incrustar sus dientes en su cuello, mientras su cuerpo musculoso la embiste de forma delicada. Ella es la envidia de todas las mujeres de aquel poblado.

— Acaba dentro de mí. Quiero que me hagas sentir todos los estímulos que una mujer merece. —
Dijo Sylvia mientras se acercaba al orgasmo.

El caballero puede notar perfectamente que la chica está perdiendo totalmente el control de sí misma, comienza temblar, y esto lo complace tremendamente. El hecho de poder poseerla es mucho más excitante que la idea siempre de follar. Así que, comienza a embestirla con mucha más fuerza, se sujeta de sus cabellos, y lo hace de una manera mucho más salvaje. El incremento de la fuerza y estimula mucho más a Sylvia, la cual estalló en un orgasmo que la hace retorcerse en la cama, mientras Aaron obedece sus órdenes y se corre en su interior.

La llenó totalmente de sus fluidos, Sylvia estaba convencida, y aunque está agotada y un poco perdida debido a la gran intensidad del encuentro, sabe que apenas su vida sexual junto a este apasionado semental ha comenzado.

VIII

Causas perdidas

Cuando el miedo comenzaba disiparse en aquel pueblo, las cosas comenzaron a fluir de una manera mucho mejor, pero era difícil para Aaron seguir adelante con la idea de que alguien había llevado a cabo un atentado contra él años atrás, y que el crimen contra el rey Lasius nunca se había resuelto. Esto, despertaba una frustración tremenda, ya que, había un asesino en el pueblo, y este no había tenido la posibilidad de ponerle las manos encima.

Mientras estuviese casado con Sylvia, sabía que también ella estaría en peligro si no resolvió la situación. Después de dos años de haberse casado con esa mujer, todo iba mucho mejor de lo que este había planeado. Estaba completamente atado a ella, su corazón estaba poseído por la picardía y el amor que le había proporcionado esta princesa. Era su intención proveerle a este rey una felicidad absoluta que le permitiera dejar atrás todos los traumas y eventos terribles que habían sucedido en el pasado.

Tenía que vivir con el hecho de que no volverían a ver a sus padres, pero al menos, una parte de ellos había regresado a su existencia. Tenía que agradecer a Sylvia el hecho de que lo hubiese reunido nuevamente con su hermano, quien había comenzado a aceptar el cambio drástico que había representado en la vida del rey. Ni siquiera el propio Amyr podía creer como se había transformado la personalidad de un hombre que estaba acostumbrado a llevar caos y destrucción a todas las partes donde iba.

El amor había sido el principal elemento que había curado el alma oscura de Aaron, quien estaba totalmente entregado a la maldad. Con una esposa embarazada de seis meses, el rey tenía que garantizar el verdadero futuro y seguridad de aquel pueblo, por lo que, con la ayuda de Amyr, habían juntado fuerzas para poder avanzar en la investigación que se había llevado a cabo con respecto a los eventos extraños del pasado.

Aquella muerte del rey había sido algo completamente inesperado y con una poca probabilidad de que fuese alguien ajeno al castillo. Amyr, quien tenía una gran experiencia con las armas y en las técnicas de combate, había logrado crear una reproducción de la posible escena que se había llevado a cabo en aquella habitación.

Esto, lo había revisado Aaron a espaldas de la princesa, ya que, esta le había hecho asegurarle que ninguna de aquellas situaciones podría abordarse, ya que, no debían revivir los eventos tristes el pasado.

Sylvia había logrado superar la muerte de su padre, se había buscado totalmente en su nueva etapa y reto como esposa y futura madre, estaba totalmente enamorada y perdida por el rey Aaron. Hacía tremendamente feliz al hombre, ya que, podría complacer a su mujer en absolutamente todo lo que deseaba y llenarla de una felicidad plena. La hermosura de Sylvia llenaba el reino con su ternura y alegría, cambiando por completo las intenciones que tenía Aaron desde un comienzo.

Muchos de los miembros de su ejército habían desertado, se había marchado en busca de una nueva religión que le diera la posibilidad de seguir con aquel estilo de vida donde robaban y mataban a voluntad.

Aaron había perdido ese enfoque, ya no tenía la necesidad de sembrar terror, había encontrado el verdadero amor y merecía una oportunidad con una vida normal. Nunca había tenido la intención de asesinar a Lasius para convertirse en el rey de aquel lugar, su intención era robar a la princesa y llevarla consigo, viajando lejos para que esta nunca más volviera a ver a su familia.

Pero en lugar de esto, se había quedado junto a ella, permitiéndole ser feliz en el entorno que conocía, algo que alimentaba el alma de ambos. Amyr había solicitado una reunión urgente con Aaron durante las horas de la madrugada, obligando al rey a salir de la cama, algo que despertó la sospecha de Sylvia, que no debía exaltarse ni recibir emociones fuertes, ya que, su proceso de embarazo había sido delicado.

— ¿Ocurre algo malo? ¿A dónde va a ser? — Preguntó la princesa.

Debe mentir, pero no sabe que no es correcto.

— Amyr ha solicitado una reunión conmigo. Parece que hay alguna situación irregular desarrollándose en el reino. Volveré en cuanto pueda. — Dijo el rey mientras se coloca sus vestiduras y besa el rostro de la chica en su mejilla.

El corazón del rey late fuertemente, siente que finalmente encontrará respuestas a los eventos que se han venido desarrollando desde años atrás. Cuando llegó al salón principal, allí estaba Amyr, quien había esperado pacientemente a su hermano.

— Aquí me tienes, hermano. ¿Que tienes para mí?

Su rostro de preocupación había despertado las expectativas en Aaron, quien se desesperaba tremendamente ante el silencio que guardaba su hermano.

— ¿Crees estar preparado para lo que vas escuchar? — Dijo el guerrero.

— Para eso he venido está aquí. Necesito saber que has descubierto.

Aaron tomó asiento, y Amyr, tomó la daga con la que fue asesinado el rey, acto seguido, caminó directamente hacia una pequeña caja, de la cual no se sabía nada. Era la primera vez que Aaron veía este objeto, algo que le generó una tremenda curiosidad.

— ¿Ves la empuñadura de la daga con la que fue asesinado el rey Lasius? ¿Puedes notar el patrón utilizado para la forja? Ten en cuenta todo esto a medida que te explicaré. No quiero ser yo quien despierte tu mente a la realidad.

— Sabes tremendamente que detesto los misterios, Amyr. Ve al grano.

— Esta caja la he obtenido después de que enviado algunos hombres a revisar las pertenencias de absolutamente todos en el castillo. Y cuando digo todos, me refiero a absolutamente cada habitante de este lugar, Aaron.

— Asumo que eso me incluye a mí.

— Estás en lo correcto, y no sólo a ti, también incluye a Sylvia.

Hubo silencio...

Aaron se acercó lentamente a la caja que se encontraba frente a Amyr, y al abrirla, notó que había una daga faltante. Era un juego de tres dagas que al parecer había sido obsequiado por el propio rey Lasius a su hija, una colección que había sido alterada.

— ¿Es la primera vez que las ves? — Preguntó Amyr.

— Sí. ¿A quién pertenecen? — Preguntó el enardecido rey.

— Se encontró en la habitación de Sylvia. Muy oculta en su vestidor. ¿Sabes lo que significa? Tenemos algunas preguntas que hacerle a tu esposa.

— ¿Dices que al rey lo asesinó su propia hija? Eso no puede ser posible...

Tras estudiar minuciosamente cada elemento, encontré rastros de un poco de cabello. El cuerpo del rey también tenía rastros de esto, he revisado las vestiduras que llevaba el día en que fue asesinado. No hay duda de ello, Aaron... Sylvia estuvo en esa habitación esa noche. Y si esta daga pertenece a ella, sería ella misma quien mató a su padre.

— ¿Crees que será necesario confrontarla? — Preguntó el devastado rey.

— Eso no será necesario. Yo misma podría confirmarles que así fue. — Dijo la princesa mientras caminaba dentro del salón.

Ambos sujetos se habían quedado completamente estupefactos ante la presencia de la chica, y al no saber de qué era capaz, se genera una tensión tremenda en aquel lugar.

— Asesinar a mi padre fue una de las tareas más difíciles que he tenido que ejecutar. Tuve que quitarle la vida para que dejara de decidir sobre la mía. No era justo para mí tener que ser manejada como una marioneta por él. No me siento orgullosa de haberle quitado la vida, pero era algo que debía hacer.

— Pero siempre estuviste a mi lado en el salón del baile...

— No, creíste que estaba allí. Algunas de las mujeres solían llevar algunas máscaras en sus rostros, pude acordar con una de las sirvientas para que se hiciera pasar por mí todo el tiempo. Yo maté a mi padre, no hay más nada que investigar.

Amyr sintió un escalofrío tremendo, y Aaron sentía que debía hacer cumplir el peso de la ley, pero los argumentos de la princesa tenían absoluta razón. Una muerte no podía ser justificada, pero quien había tomado la decisión de entregarla había sido Lasius. No podía culpar a la chica por haberse comportado de una manera tan desesperada, pero, aunque no podía ensañarse contra ella, la decepción invadió el corazón del rey.

— Mi amor por ti es más grande que mi dolor. No puedo encerrarte por lo que has hecho. Serás tú quien deberá buscar el perdón del destino. — Dijo Aaron antes de abandonar a que el salón.

La chica vio el grupo de dagas, y tras tomarlas en sus manos, completó la colección que había sido entregada por su padre en un cumpleaños. Tomó la caja y caminó directamente a sus aposentos.

El misterio había sido cerrado para siempre.

Las bases de aquella relación se habían construido sobre una mentira, y era muy posible que una nueva etapa de incertidumbre se despertara en el futuro de la pareja real. Ahora estaban unidos por una bendición que venía en camino y los guiaría hacia la prosperidad y la fuerza. Aaron había huido de sus propios demonios del pasado para descubrir que la naturaleza de Sylvia no era tan pura como él había llegado a pensar.

Idealizarla de una manera tan intensa no había tenido ningún sentido, pues la princesa se había

manchado las manos con su propia sangre al cegar la vida de su progenitor. Los ojos de gloria que habían visto a su asesino no podían ser otros. Lasius había logrado reconocer el aroma de su hija en la habitación, por lo que, supo antes de morir que sería liberado de ese sufrimiento al que había entrado por hacer negocios con un hombre desleal y traicionero.

No todo había sido perdido en aquella situación, ya que, Aaron había podido reencontrarse con ese humano que habitaba en su interior y que había sido silenciado al hacerlo atravesar por los momentos más difíciles durante toda su niñez y juventud. El renacer se había gestado en el sentimiento más genuino que había experimentado por un ser vivo, el amor hacia Sylvia.

No hay oportunidad de arreglar los errores cometidos en el pasado. No hay tiempo para disculpas. Las brasas se han extinguido y cada uno deberá lidiar con sus dudas a partir de ahora. Aaron nunca sabrá quién disparó la flecha aquella noche, hasta pudo ser ella misma, la incertidumbre habita en su corazón, pero no hay suficiente espacio para la desconfianza y el amor tan intenso que experimenta por ella.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarás a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestras lectoras.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)

[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)

[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me críe. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del

trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los

buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que

sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.